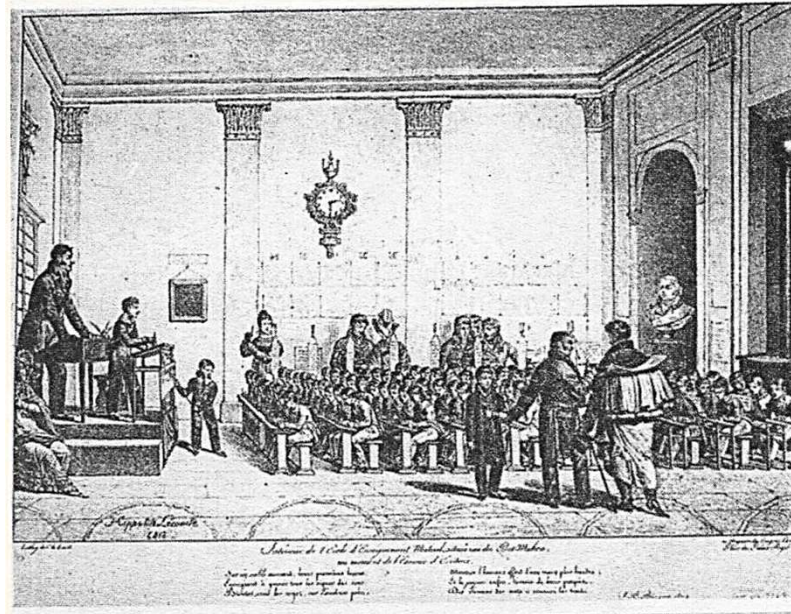


LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE

EL CASO DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR MODERNA



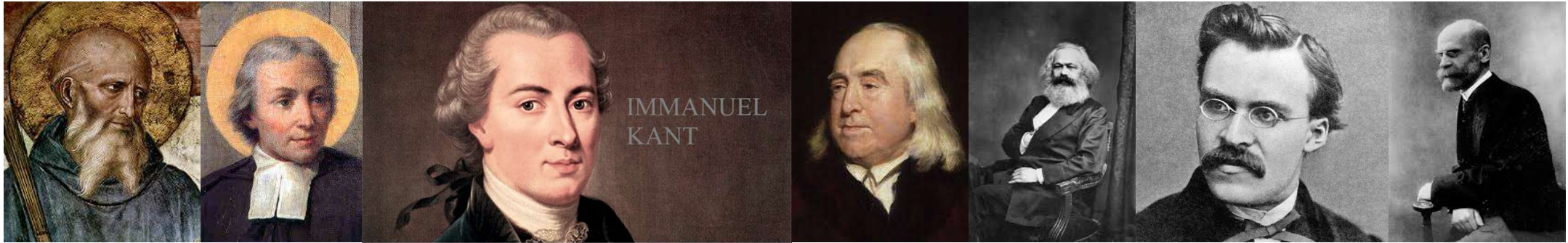
Programa de Humanidades de la Universidad de la Experiencia

Asignatura: Temas de Filosofía Contemporánea

Profesor: Dr. Edgar Gili (Departamento de Filosofía)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



ÍNDICE PROGRAMÁTICO Y DE TEXTOS

PRIMERA PARTE. ¿QUÉ ES LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE?, 11

I. Introducción: dos mapas de la filosofía contemporánea, 12

1. Primer mapa: filosofía anglosajona y filosofía continental, 13
2. Segundo mapa: analítica de la verdad y ontología crítica del presente, 14
- ❖ Texto: Michel Foucault. *El gobierno de sí y de los otros*, 15

II. Fundamentación de la ontología crítica del presente, 16

1. Evidenciar la posibilidad de un cambio, 18
- ❖ Texto: Michel Foucault. *¿Qué es la Ilustración?*, 19
2. El rechazo de la filosofía como práctica normativa, 20
 - 2.1. La justificación de Foucault, 20
 - ❖ Texto: Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, 21
 - 2.2. Una incursión en el perspectivismo: de Ortega a Heidegger, 22
 - ❖ Texto: José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*, 22
 - ❖ Texto: José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*, 23
 - ❖ Texto: Martin Heidegger. *La época de la imagen del mundo*, 24
3. La necesidad de evidenciar lo que se puede cambiar, 25
 - 3.1. Primera justificación: la dificultad de percibir lo que somos, 25
 - ❖ Texto: Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*, 26
 - ❖ Texto: Johan Wolfgang von Goethe, 26

- ❖ Texto: Michel Foucault. *¿Es, pues, importante pensar?*, 27
- ❖ Texto: José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, 27
- 3.2. Segunda justificación: la apariencia de naturalidad de lo que somos, 28
- 3.3. El ejemplo de los valores morales judeocristianos, 29
 - ❖ Texto: Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*, 29

4. Síntesis: ontología y genealogía, 30

III. Historia de la ontología crítica del presente, 32

1. Los orígenes: de Nietzsche a Kant, 33

- 1.1. *La genealogía de la moral* de Nietzsche, 33
 - ❖ Texto: Paolo Caruso. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan*, 33
 - ❖ Texto: Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral*, 33
- 1.2. *Contestación de la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* de Kant, 34
 - ❖ Texto: Michel Foucault. *Seminario sobre el texto de Kant «Was ist Aufklärung?»*, 34
 - ❖ Texto: Immanuel Kant. *Contestación de la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, 35

2. Algunos ejemplos del despliegue, 39

- 2.1. El siglo XIX, 39
 - ❖ Texto: Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del partido comunista*, 39
- 2.2. La primera mitad del siglo XX, 40
 - ❖ Texto: Martin Heidegger. *La época de la imagen del mundo*, 40
 - ❖ Texto: Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*, 40
- 2.3. La segunda mitad del siglo XX, 41

❖ Texto: Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional*, 41

❖ Texto: Guy Debord. *La sociedad del espectáculo*, 41

2.4. Principios del siglo XXI, 42

❖ Texto: Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*, 42

❖ Texto: Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos*, 42

❖ Texto: Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*, 42

3. Un ejemplo español: *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset, 43

❖ Texto: José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, 43

❖ Texto: José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, 46

❖ Texto: José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, 46

IV. Problemas de la ontología crítica del presente, 48

1. Primer problema. Los límites de la ontología crítica del presente: del intelectual universal al específico, 49

❖ Texto: Michel Foucault. *¿Qué es la Ilustración?*, 49

2. Segundo problema. Fundamentación de la orientación de la ontología crítica del presente: experiencias personales y pesimismo hiperactivo, 51

V. Síntesis final: ¿cuál debe ser la tarea de un intelectual?, 52

1. El debate Foucault-Chomsky: *La naturaleza humana: justicia vs poder*, 53

2. Un debate entre nosotros: ¿cuál debe ser la tarea de un intelectual?, 54

SEGUNDA PARTE. EL CASO DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR MODERNA, 55

I. Una genealogía de la sociedad disciplinaria moderna, 56

1. Una nueva modalidad de poder: disciplina e instituciones, 57

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 58

2. El nacimiento de la escuela, 59

❖ Texto: Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*, 60

❖ Texto: Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. *Arqueología de la escuela*, 60

❖ Texto: Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, 61

❖ Texto: Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*, 61

❖ Texto: Émile Durkheim. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, 62

3. Síntesis: de la escuela a la sociedad disciplinaria, 63

II. Una analítica del poder disciplinario escolar comparado con el poder pastoral cristiano, 64

1. Un arte de las distribuciones: de las multitudes confusas a las multiplicidades ordenadas, 65

❖ Texto: Juan Bautista de la Salle. *Guía de las escuelas cristianas*, 67

❖ Texto: Georges Duby y Philippe Ariès (Dir.). *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*, 67

❖ Texto: *Reglamento para la comunidad de las hijas del Buen Pastor*, 67

2. Un control del tiempo y de la actividad: aprovechamiento y eficacia, 68

2.1. El empleo del tiempo: máximo provecho, 69

- ❖ Texto: Bally. *La enseñanza mutua en Francia*, 69
- ❖ Texto: san Benito. *Regla*, 69
- 2.2. El control de la actividad: eficacia y rapidez, 70
 - ❖ Texto: Juan Bautista de la Salle. *Guía de las escuelas cristianas*, 71
- 3. Una organización de las génesis: el examen permanente, 72
 - ❖ Texto: Charles Démia. *Reglamento para las escuelas de la ciudad de Lyon*, 74
 - ❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 74
 - ❖ Texto: Michel Foucault. *El poder psiquiátrico*, 75
- 4. Un sistema preciso de mando: una semiótica de la obediencia para un funcionamiento rápido y eficaz, 76
 - 4.1. La obediencia en el poder disciplinario, 77
 - ❖ Texto: Juan Bautista de la Salle. *Guía de las escuelas cristianas*, 78
 - 4.2. La obediencia en el poder pastoral, 79
 - ❖ Texto: Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población*, 79
 - ❖ Texto: san Benito. *Regla*, 82
- 5. Una vigilancia constante, jerárquica y panóptica: del mundo institucional al mundo digital, 83
 - 5.1. Una vigilancia constante y jerárquica: coaccionar y observar, 84
 - ❖ Texto: Betancour. *Instrucción metódica para la escuela parroquial*, 84
 - ❖ Texto: san Benito. *Regla*, 85
 - 5.2. Una vigilancia panóptica: economía del poder, 86

❖ Texto: Jeremy Bentham. *Panopticon*, 86

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 87

5.3. Byung-Chul Han: del panóptico disciplinario al panóptico digital, 88

❖ Texto: Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*, 88

6. Una sanción normalizadora: la ceremonia del ejercicio, 90

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 92

❖ Texto: Juan Bautista de la Salle. *Guía de las escuelas cristianas*, 92

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 93

III. Conclusiones, 94

1. La formación disciplinaria de un sujeto dócil (útil y sumiso): el poder produce sujetos, 95

1.1. El poder pastoral: la renuncia de sí como subjetividad, 95

❖ Texto: san Benito. *Regla*, 95

1.2. El poder disciplinario y la hazaña de la docilidad como sumisión y utilidad, 96

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 96

2. La doble invención de las Luces: libertades y disciplinas, 97

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 97

3. Del poder disciplinario al nacimiento de las ciencias del hombre: el poder produce saber, 98

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 98

4. Gran cuadro comparativo: poder disciplinario vs poder pastoral, 100

IV. De rigurosa actualidad: especial bio-poder en tiempos de coronavirus, 103

1. Las dos caras del bio-poder: poder disciplinario y biopolítica, 104

❖ Texto: Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, 104

2. De la peste del s. XVIII al coronavirus del s. XXI, 105

❖ Texto: Michel Foucault. *Vigilar y castigar*, 105

3. La emergencia viral y el mundo de mañana, 106

❖ Texto: Byung-Chul Han. *La emergencia viral y el mundo de mañana*, 106

BIBLIOGRAFÍA DE TEXTOS CITADOS, 107

1. Bibliografía de la primera parte, 108

2. Bibliografía de la segunda parte, 109

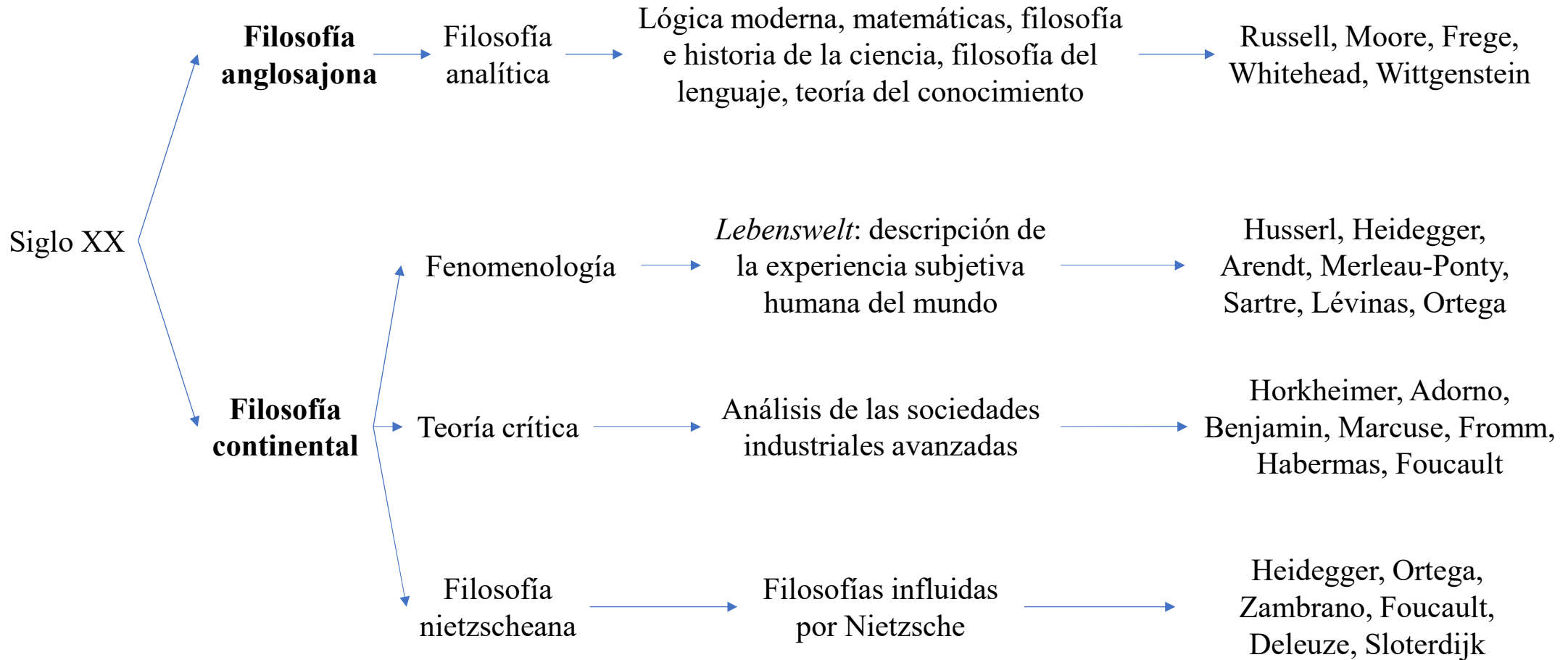
PRIMERA PARTE

¿QUÉ ES LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE?

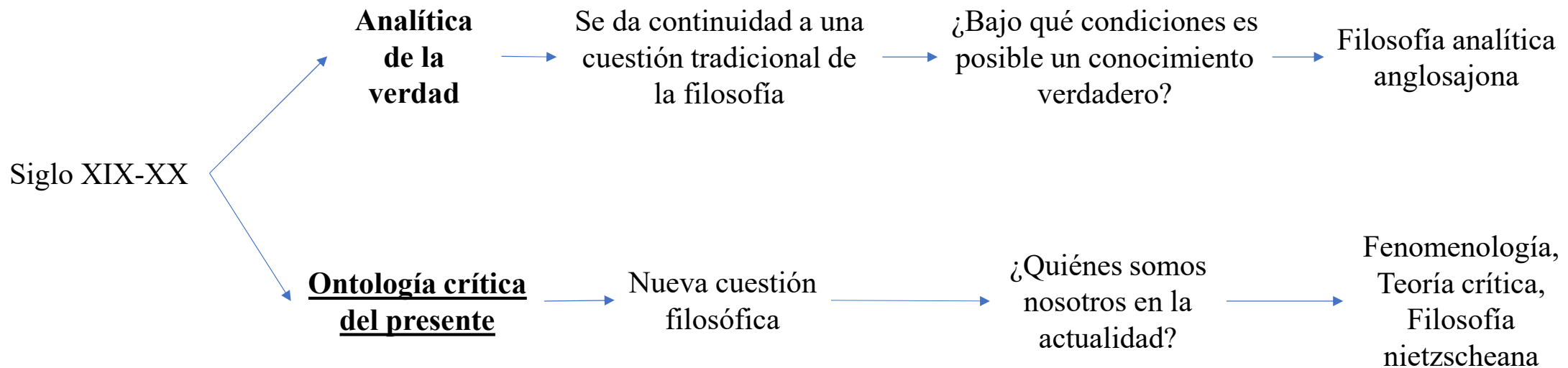
I. INTRODUCCIÓN

DOS MAPAS DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

1. Primer mapa: filosofía anglosajona y filosofía continental



2. Segundo mapa: analítica de la verdad y ontología crítica del presente



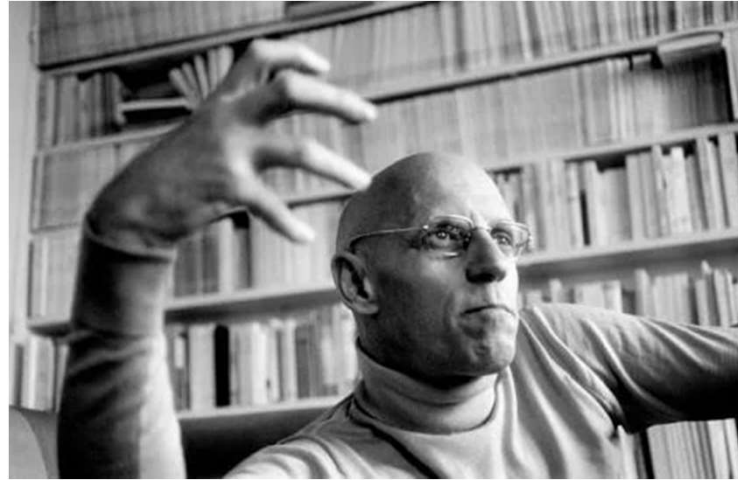
«Y estaría tentado de decir que, en el fondo, **Kant fundó a mi juicio las dos tradiciones**, las dos grandes tradiciones críticas entre las cuales se repartió **la filosofía moderna** [contemporánea].

Digamos que, en su gran obra *Crítica _la de las tres Críticas y sobre todo la primera de ellas [Crítica de la razón pura]_*, Kant sentó las bases, fundó esa tradición de la filosofía crítica que plantea **la cuestión de las condiciones en que es posible un conocimiento verdadero**. Y a partir de ahí podemos decir que todo un sector de la filosofía moderna, desde el siglo XIX, se presentó, se desarrolló como **analítica de la verdad**. Es este tipo de filosofía el que vamos a reencontrar ahora bajo la forma de la **filosofía**, digamos, **analítica anglosajona**.

Pero dentro de la misma filosofía moderna y contemporánea hay otro tipo de cuestión, otro modo de interrogación crítica: la que vemos surgir, justamente, en la cuestión de la *Aufklärung* [Ilustración] o el texto sobre la revolución. Esta otra tradición crítica no plantea la cuestión de las condiciones en que es posible un conocimiento verdadero; es una tradición que pregunta: **¿qué es la actualidad?** ¿Cuál es el campo actual de nuestras experiencias? ¿Cuál es el campo actual de las experiencias posibles? No se trata de una analítica de la verdad, se trataría de lo que podríamos llamar una **ontología del presente**, una ontología de la actualidad, una ontología de la Modernidad, una ontología de nosotros mismos».

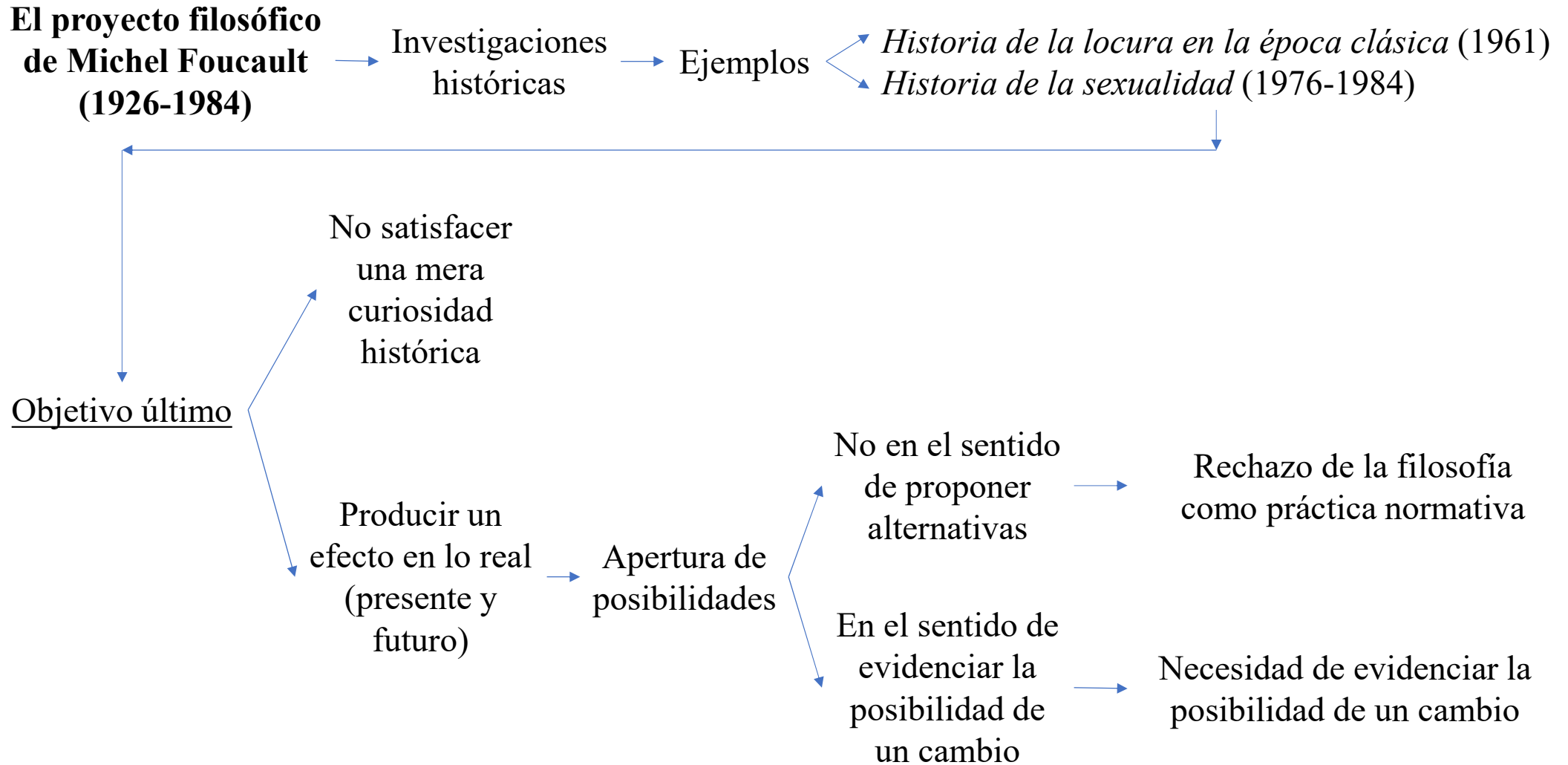
(Michel Foucault [s. XX]. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, «Clase del 5 de enero de 1983. Primera hora»).

II. FUNDAMENTACIÓN DE LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE



Con el fin de **fundamentar** (justificar) esta tarea de la filosofía contemporánea que es la **ontología crítica del presente**, expondremos la manera como **Michel Foucault** (1926-1984) justificaba su propio proyecto filosófico. Esta estrategia viene dada por el hecho de que corresponde a este filósofo francés haber acuñado y trabajado el concepto en cuestión, además de que, evidentemente, hizo consistir su obra en un ejercicio constante de ontología crítica del presente.

1. Evidenciar la posibilidad de un cambio



«En suma, se trata de transformar la crítica ejercida bajo la forma de la **limitación necesaria** [la filosofía como práctica normativa] en una crítica práctica bajo la forma de la **transgresión** [*franchissement*] **posible** [evidenciar la posibilidad de un cambio]. [...] la posibilidad de no ser, de no hacer, o de no pensar, por más tiempo, lo que somos, lo que hacemos o lo que pensamos». (Michel Foucault [s. XX]. *¿Qué es la Ilustración?*).

2. El rechazo de la filosofía como práctica normativa

2. 1. La justificación de Foucault

- No porque (Foucault) sea incapaz
 - No porque el intelectual no esté socialmente legitimado para hacerlo
- } Retención de un poder (influencia) que podría muy bien ejercer
-
- **Contexto histórico** → La sombra del fascismo y del comunismo
 - **Escepticismo y perspectivismo** → Los límites históricos del pensamiento
 - **Ilustración** → Compromiso con el proyecto ilustrado y la autonomía de los individuos
- } ¿Con qué legitimidad establecer entonces lo que es bueno o verdadero?

«Siempre hay algo de **irrisorio** en el **discurso filosófico** cuando, desde el exterior, quiere **ordenar a los demás**, decirles dónde está su verdad y cómo encontrarla, o cuando se siente con fuerza para instruirles proceso con positividad ingenua». (Michel Foucault [s. XX]. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*, «Introducción»).

2. 2. Una incursión en el perspectivismo: de Ortega a Heidegger

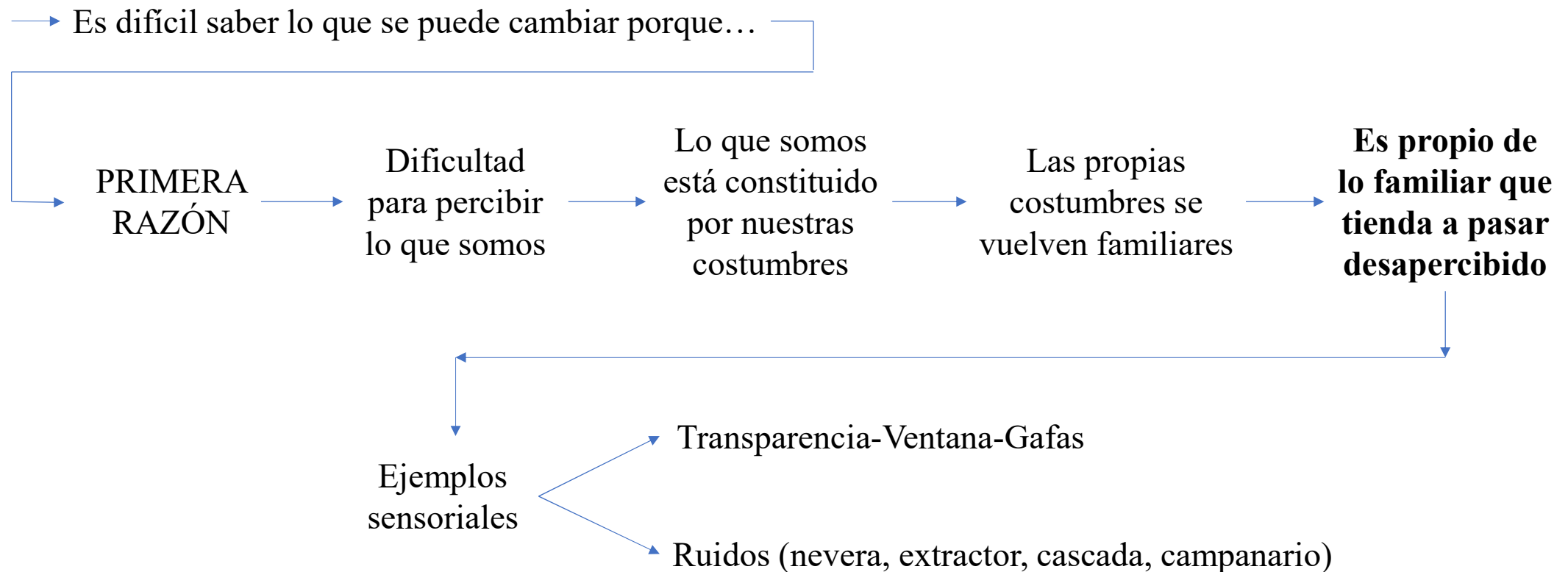
«Hemos visto cómo **el problema de la verdad** dividía a los hombres de las generaciones anteriores a la nuestra en **dos tendencias antagónicas: relativismo y racionalismo**. Cada una de ellas renuncia a lo que la otra retiene. [...] **Nosotros no podemos alojar nuestro espíritu en ninguna de las dos posiciones** [...]. Vemos con plena claridad lo que hay de plausible en una y otra, a la par que advertimos sus complementarias insuficiencias. El hecho de que en otro tiempo pudieran los hombres mejores acomodarse plácidamente, según su temperamento, en cualquiera de ellas, indica que poseían una sensibilidad distinta de la nuestra. **Somos de una época en la medida en que nos sentimos capaces de aceptar su dilema y combatir desde uno de los bordes en la trinchera que éste ha tajado»** (José Ortega y Gasset [s. XX]. *El tema de nuestro tiempo*, «IV. Cultura y vida»).

«La estructura típica de cada individuo viene a ser un órgano perceptor, dotado de una forma determinada, que permite la comprensión de ciertas verdades y está condenado a inexorable ceguera para otras. Asimismo, **cada pueblo y cada época tienen su alma típica, es decir, una retícula con mallas de amplitud y perfil definidos que le prestan rigurosa afinidad con ciertas verdades e incorregible ineptitud para llegar a ciertas otras**» (José Ortega y Gasset [s. XX]. *El tema de nuestro tiempo*, «X. La doctrina del punto de vista»).

«En la actualidad, cuando empleamos la palabra ‘ciencia’ ésta significa algo tan esencialmente diferente de la doctrina y *scientia* de la Edad Media como de la *episteme* griega. La ciencia griega nunca fue exacta, porque según su esencia era imposible que lo fuera y tampoco necesitaba serlo. **Por eso carece completamente de sentido decir que la ciencia moderna es más exacta que la de la Antigüedad.** Del mismo modo, tampoco se puede decir que la teoría de Galileo sobre la libre caída de los cuerpos sea verdadera y que la de Aristóteles, que dice que los cuerpos ligeros aspiran a elevarse, sea falsa, porque la concepción griega de la esencia de los cuerpos, del lugar, así como de la relación entre ambos, se basa en una interpretación diferente de lo ente y, en consecuencia, determina **otro modo distinto de ver y cuestionar los fenómenos naturales.** A nadie se le ocurriría pretender que la literatura de Shakespeare es un progreso respecto a la de Esquilo, pero resulta que aún es mayor la **imposibilidad de afirmar que la concepción moderna de lo ente es más correcta que la griega.** Por eso, si queremos llegar a captar la esencia de la ciencia moderna, debemos comenzar por librarnos de la costumbre de distinguir la ciencia moderna frente a la antigua únicamente por una cuestión de grado desde la perspectiva del progreso». (Martin Heidegger [s. XX]. «La época de la imagen del mundo». En: *Caminos de bosque*).

3. La necesidad de evidenciar lo que se puede cambiar

3.1. Primera justificación: la dificultad de percibir lo que somos



«[...]. así como un hombre divinamente **distraído y absorto** a quien el reloj acaba de atronarle fuertemente los oídos con sus **doce campanadas** del mediodía, se desvela de golpe y se pregunta “¿qué es lo que en realidad ha sonado ahí?”, así también nosotros nos frotamos a veces las orejas después de ocurridas las cosas y preguntamos, sorprendidos del todo, perplejos del todo, “¿qué es lo que en realidad hemos vivido ahí?”, más aún, “**¿quiénes somos nosotros en realidad?**” [...]. Necesariamente permanecemos extraños a nosotros mismos, no nos entendemos, tenemos que confundirnos con otros, en nosotros se cumple por siempre la frase que dice “**cada uno es para sí mismo el más lejano**”, _en lo que a nosotros se refiere no somos “los que conocemos”...». (Friedrich Nietzsche [s. XIX]. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, «Prólogo»).

«¿Qué es **lo más laborioso**? Lo que parece fácil: poder **ver** con los ojos **lo que a la vista tienes**». (Goethe [s. XVIII-XIX]).

«Una crítica no consiste en decir que las cosas no están bien como están. Consiste en ver sobre **qué tipo de evidencias, de familiaridades, de modos de pensar adquiridos y no reflexionados** reposan las prácticas que se aceptan». (Michel Foucault [s. XX]. *¿Es, pues, importante pensar?*, 1981 [Entrevista con Didier Eribon]).

«**Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender. Es el deporte y el lujo específico del intelectual.** Por eso su gesto gremial consiste en mirar el mundo con los ojos dilatados por la extrañeza. Todo en el mundo es extraño y maravilloso para unas pupilas bien abiertas». (José Ortega y Gasset [s. XX]. *La rebelión de las masas*, «I. El hecho de las aglomeraciones»).

3.2. Segunda justificación: la apariencia de naturalidad de lo que somos

→ Es difícil saber lo que se puede cambiar porque...

SEGUNDA
RAZÓN

Dificultad
para percibir
que lo que
somos podría
cambiarse

Lo que somos
está constituido
por nuestras
costumbres

Las propias
costumbres se
vuelven familiares

**Es propio de lo
familiar que
parezca natural,
necesario,
eterno,
obligatorio**

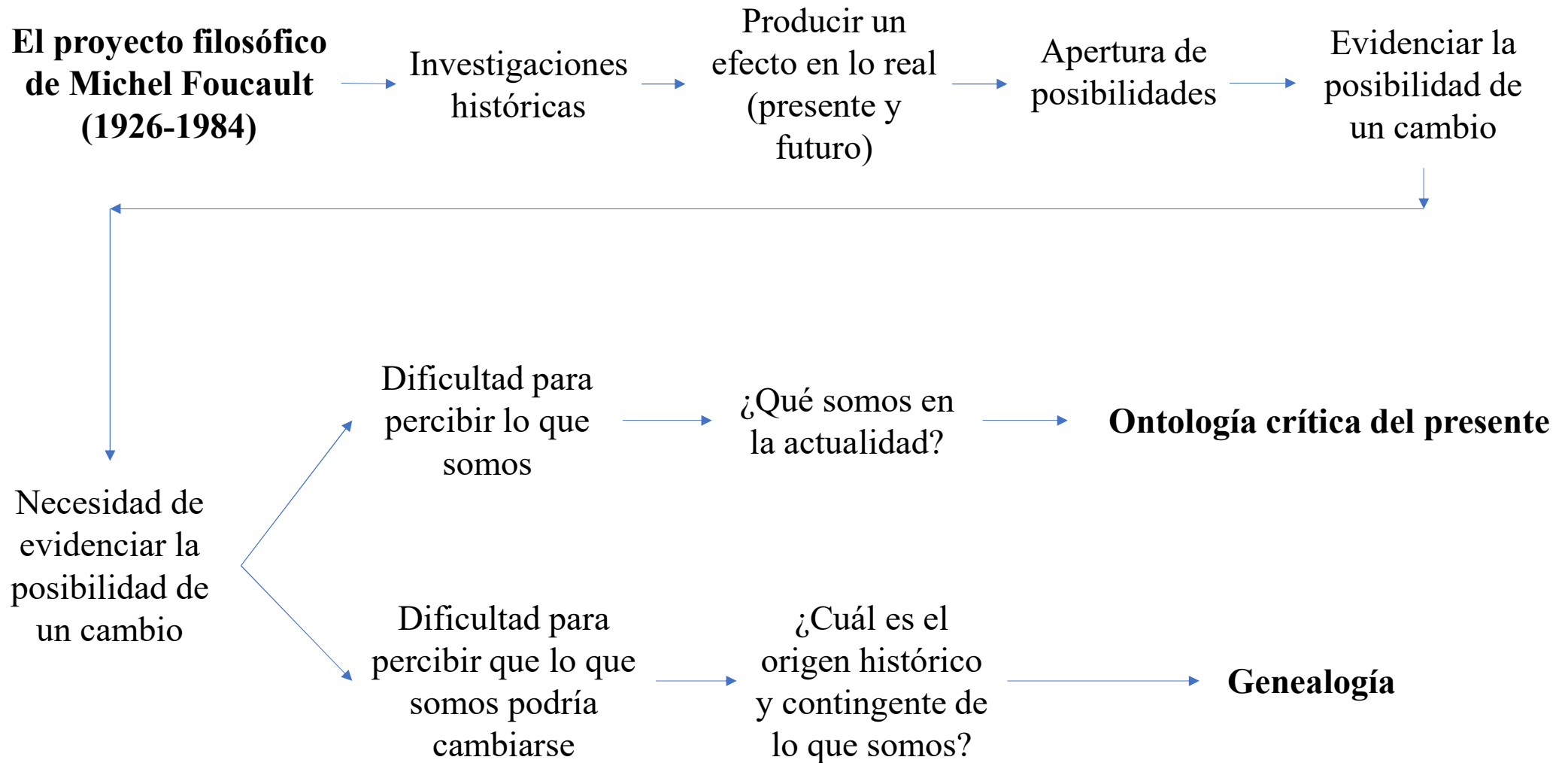
Ejemplo

El asombro ante las culturas
extrañas: ¿cómo pueden vivir así?

3.3. El ejemplo de los valores morales judeocristianos

«**Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos** tienen como presupuesto una constitución física poderosa, **una salud floreciente, rica, incluso desbordante**, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo. [...] Han sido **los judíos** los que, con una consecuencia lógica aterradora, **se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores** (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, “**¡los miserables son los buenos**; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, _en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente desventurados, los malditos y condenados! ...” Se sabe quién ha recogido la herencia de esa transvaloración judía... **[los cristianos]** [...] con los judíos comienza en la moral *la rebelión de los esclavos*: esa rebelión que tiene tras de sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros **hemos perdido de vista tan sólo porque _ha resultado vencedora...**». (Friedrich Nietzsche [s. XIX]. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, «Tratado primero. “Bueno y malvado”, “bueno y malo”»).

4. Síntesis: ontología y genealogía



Si es cierto que es difícil saber lo que se puede cambiar porque ni es evidente percibir lo que somos ni es evidente tampoco percibir que lo que somos podría cambiarse, entonces se comprende que se dé la necesidad de evidenciar tanto lo que somos (**ontología crítica del presente**) como el hecho mismo de que lo que somos podría cambiarse (**genealogía**). La satisfacción de esta necesidad podría ser entonces la tarea de un intelectual.

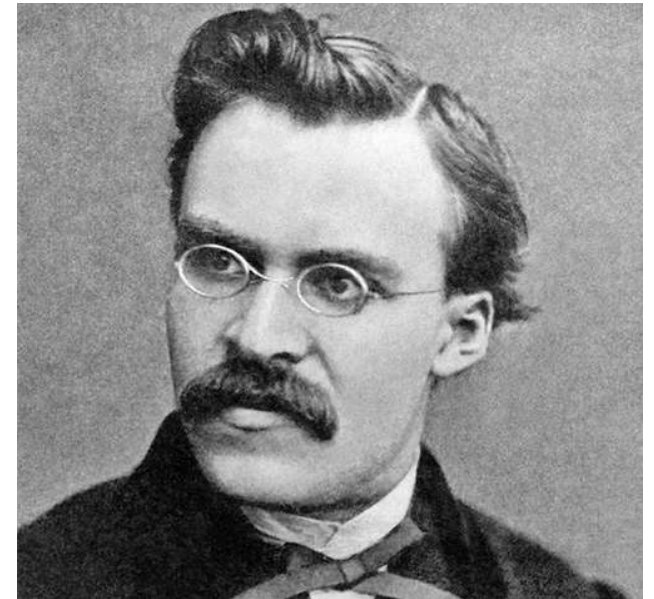
III. HISTORIA DE LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE

1. Los orígenes: de Nietzsche a Kant

1.1. La genealogía de la moral de Nietzsche

«[...] **desde Nietzsche**, la filosofía tiene la misión de **diagnosticar**, y ya no se dedica solamente a proclamar verdades que puedan valer para todos y para siempre. Yo también intento diagnosticar y diagnosticar el presente, decir lo que hoy somos». (Paolo Caruso. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan*).

«Nosotros los que conocemos **somos desconocidos para nosotros mismos**, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. **No nos hemos buscado nunca**, _¿cómo iba a suceder que un día nos *encontrásemos*?». (Friedrich Nietzsche [s. XIX]. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, «Prólogo»).



1.2. Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? de Kant

«La cuestión que, en mi opinión, **aparece por primera vez en este texto de Kant**, es la cuestión del presente, la cuestión de la actualidad: **¿qué es lo que pasa hoy día? ¿Qué es lo que pasa ahora?»**. (Michel Foucault [s. XX]. *Seminario sobre el texto de Kant «Was ist Aufklärung?»*).



«Ilustración [es decir, esto que nos pasa en la actualidad] significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. [...] *Sapere aude!* ¡Ten el valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración». (Immanuel Kant [s. XVIII-XIX]. *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, Ak. VIII 35).

**La Berlinische
Monatsschrift
(periódico alemán)**



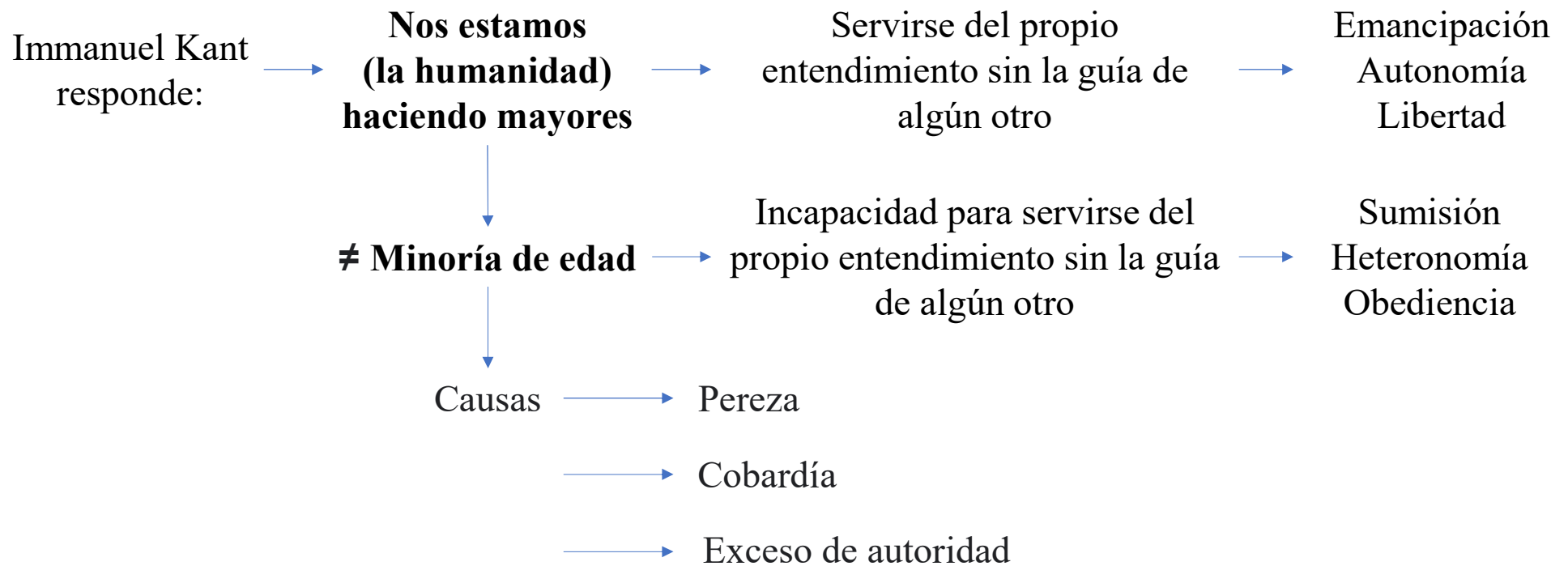
pregunta a Kant y a otros
intelectuales (1784):

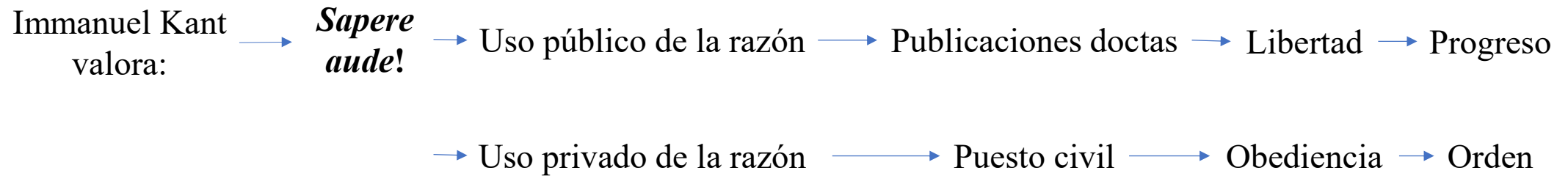


¿Qué es la
Ilustración?



**¿Qué es esto que nos
está pasando en la
actualidad?**





**Que pienses cuanto quieran,
pero que obedezcan**

2. Algunos ejemplos del despliegue

2.1. El siglo XIX

- **EL EJEMPLO DE KANT.** (*Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* [1784]).
- **EL EJEMPLO DE MARX.** «Un fantasma **recorre** Europa: el fantasma del comunismo. [...] **La moderna sociedad burguesa**, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha **por otras nuevas**. **Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue**, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado». (*Karl Marx y Friedrich Engels. Manifiesto del partido comunista* [1848]).
- **EL EJEMPLO DE NIETZSCHE.** (*La genealogía de la moral* [1887]).

2.2. La primera mitad del siglo XX

- **EL EJEMPLO DE ORTEGA.** (*La rebelión de las masas* [1929]).
- **EL EJEMPLO DE HEIDEGGER.** «Uno de los fenómenos esenciales de la Edad Moderna es su ciencia. La técnica mecanizada es **otro fenómeno** de idéntica importancia y rango». (Martin Heidegger. «La época de la imagen del mundo». En: Martin Heidegger. *Caminos de bosque* [1938]).
- **EL EJEMPLO DE ADORNO.** «Pero no todo cuanto se dice en el libro seguimos manteniéndolo inalterable. Eso no sería compatible con **una Teoría que atribuye a la verdad un momento temporal**, en lugar de contraponerla, como algo invariable, al movimiento de la historia. **El libro fue concebido en un momento** en el que era previsible el final del terror nacionalsocialista. En no pocos lugares, por eso, su formulación no se ajusta ya a **la realidad actual**. Por lo demás, ya entonces valoramos la transición al mundo administrado». (Max Horkheimer y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración* [1947]).

2.3. La segunda mitad del siglo XX

- **EL EJEMPLO DE MARCUSE.** «He analizado en este libro algunas tendencias del **capitalismo americano** que conducen a una “sociedad cerrada”, cerrada porque disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia, privada o pública». (Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional* [1964]).
- **EL EJEMPLO DE DEBORD.** «Una teoría crítica como la contenida en este libro no precisa cambio alguno en tanto no desaparezcan las condiciones generales del dilatado **periodo histórico que ella fue la primera en definir con exactitud**. El desarrollo subsiguiente de este periodo no ha hecho más que confirmar e ilustrar la teoría del espectáculo cuya exposición, ahora reiterada, puede también considerarse como histórica en un sentido más modesto: **da testimonio** de la posición más extrema durante las disputas del 68 y, por tanto, de **lo que ya podía atisbarse en 1968**». (Guy Debord. *La sociedad del espectáculo* [1967]).
- **EL EJEMPLO DE FOUCAULT.** (*Vigilar y castigar* [1975]).

2.4. Principios del siglo XXI

- **EL EJEMPLO DE NEGRI.** «El imperio se está materializando **ante nuestros ojos**. Durante las **últimas décadas**, a medida que se derrumbaban los regímenes coloniales, y luego, precipitadamente, a partir de la caída de las barreras interpuestas por los soviéticos al mercado capitalista mundial, **hemos asistido** a una globalización irreversible e implacable de los intercambios económicos y culturales». (Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio* [2000]).
- **EL EJEMPLO DE BAUMAN.** «Al menos en la parte “desarrollada” del planeta se han dado, o están dándose **ahora**, una serie de **novedades** no carentes de consecuencias y estrechamente interrelacionadas, que crean un **escenario nuevo y sin precedentes** para las elecciones individuales, y que presentan una serie de retos **antes nunca vistos**». (Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre* [2007]).
- **EL EJEMPLO DE HAN.** «Ningún otro lema domina **hoy** tanto el discurso público como la transparencia. Esta se proclama de manera efusiva, sobre todo en relación con la libertad de información. La omnipresente exigencia de transparencia, que aumenta hasta convertirse en un fetiche y totalizarla, se remonta a **un cambio de paradigma** [...]». (Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia* [2012]).

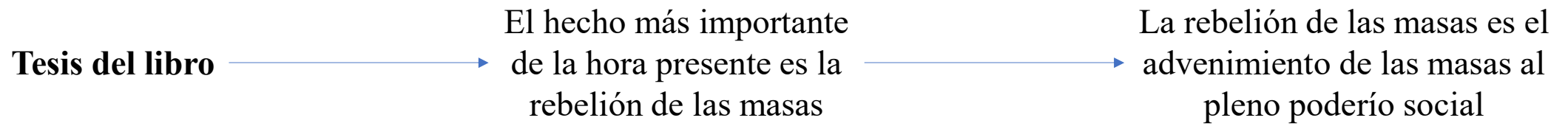
3. Un ejemplo español: *La rebelión de las masas* de J. Ortega y Gasset

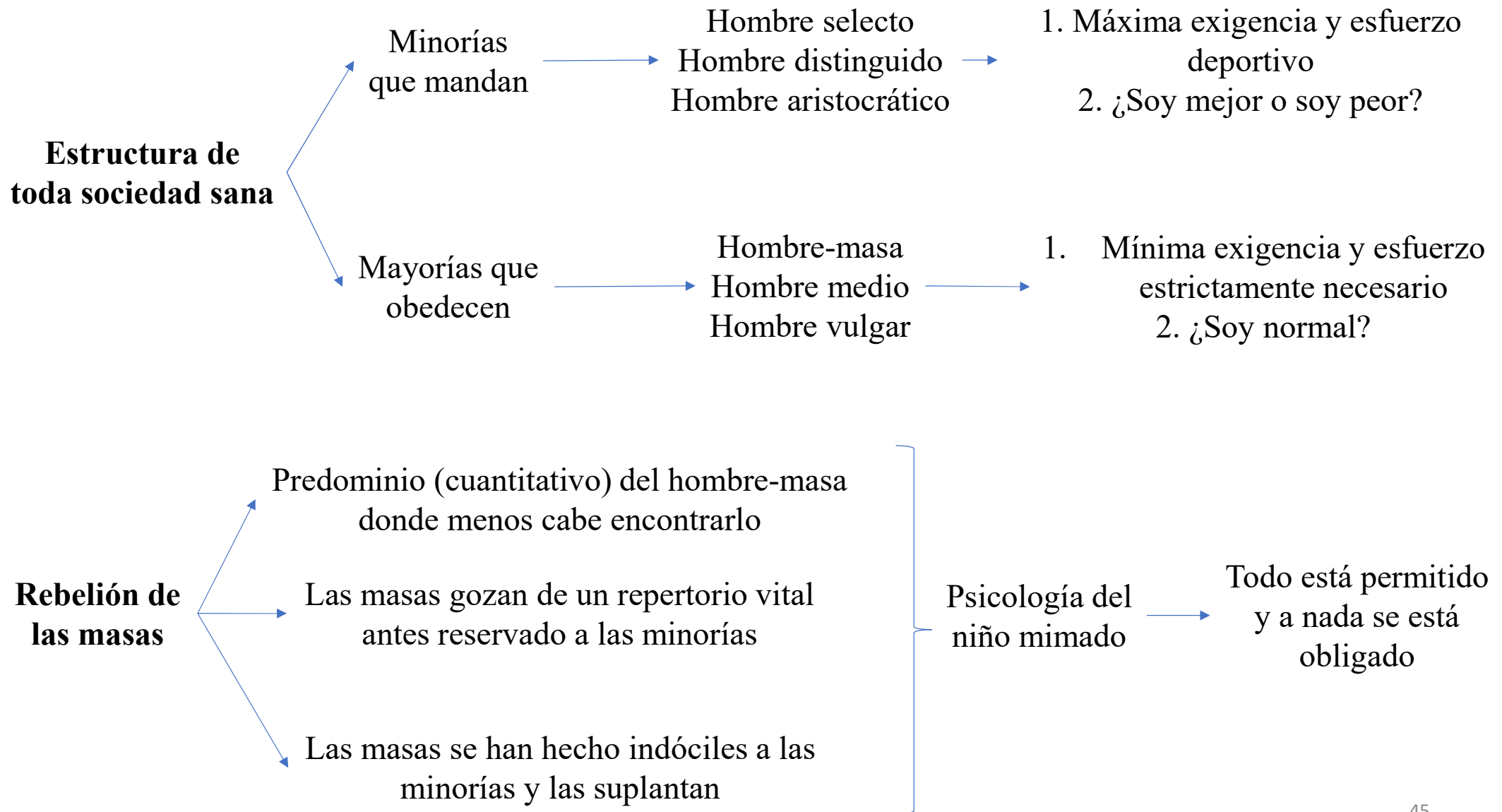
«Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública europea de **la hora presente**». (Capítulo I).

«Éste es el hecho formidable de **nuestro tiempo**, descrito sin ocultar la brutalidad de su apariencia. Es, además, de una **absoluta novedad en la historia** de nuestra civilización. **Jamás**, en todo su desarrollo, ha acontecido **nada parejo**. (Capítulo II).

«Este ensayo quisiera vislumbrar el **diagnóstico de nuestro tiempo**, de **nuestra vida actual**». (Capítulo V).







«Delante de una sola persona podemos saber si es masa o no. **Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo _en bien o en mal_** por razones especiales, sino que se siente “como todo el mundo”, y, sin embargo, no se angustia, **se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás.**

[...] Cuando se habla de “minorías selectas”, la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que **el hombre selecto** no es el petulante que se cree superior a los demás, sino **el que se exige más que los demás**, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer en la humanidad es ésta, en **dos clases de criaturas**: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva.

[...] en rigor, **dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica.** Como veremos, es **característico del tiempo el predominio, aun en los grupos cuya tradición era selectiva, de la masa y el vulgo.**

[...] ésta [la masa] **ha resuelto adelantarse al primer plano social** y ocupar los locales y usar los utensilios y gozar de los placeres antes adscritos a los pocos. [...] **la masa, que, sin dejar de serlo, suplanta a las minorías».**

(José Ortega y Gasset [s. XX]. *La rebelión de las masas*, «I. El hecho de las aglomeraciones»).

«Esto nos lleva a apuntar en el **diagrama psicológico del hombre-masa actual** dos primeros rasgos: la libre expansión de sus deseos vitales, por tanto, de su persona, y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida **psicología del niño mimado**. [...] Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que **todo le está permitido y a nada está obligado**. (José Ortega y Gasset [s. XX]. *La rebelión de las masas*, «VI. Comienza la disección del hombre-masa»).

IV. PROBLEMAS DE LA ONTOLOGÍA CRÍTICA DEL PRESENTE

1. Primer problema. Los límites de la ontología crítica del presente: del intelectual universal al específico

¿Es posible
evidenciar todo lo
que somos?

→ NO →

«Es cierto que hay que **renunciar** a la esperanza de alcanzar jamás un punto de vista que pudiera darnos acceso **al conocimiento completo** y definitivo de lo que puede constituir nuestros límites históricos». (Michel Foucault [s. XX]. *¿Qué es la Ilustración?*).

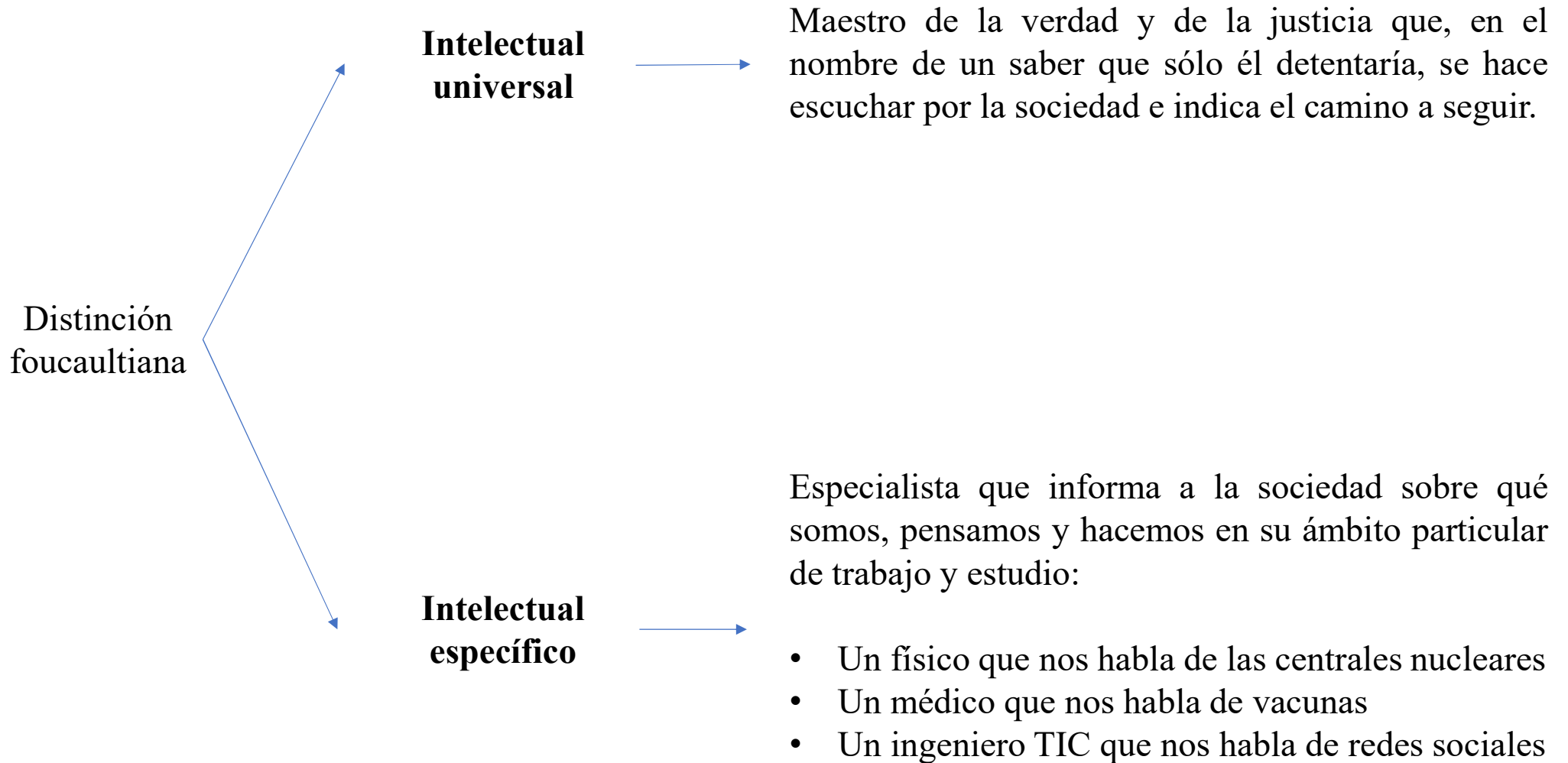
¿Qué cabe esperar entonces
de los proyectos sociales y políticos de
transformación que prometen un mundo nuevo?

Cabe esperar un mundo que, excepción hecha de
algún aspecto, sea esencialmente idéntico al
anterior porque todo lo que no ha sido evidenciado
se reproduce inadvertidamente.

Proyecto filosófico
de Foucault

Proyectos de
transformación local

<i>Historia de la locura</i>	→	Psiquiatría
<i>Nacimiento de la clínica</i>	→	Medicina
<i>Las palabras y las cosas</i>	→	Saber moderno
<i>Vigilar y castigar</i>	→	Prisiones
<i>Historia de la sexualidad</i>	→	Sexualidad



2. Segundo problema. Fundamentación de la orientación de la ontología crítica del presente: experiencias personales y pesimismo hiperactivo

Si no hay verdades
absolutas (escepticismo),
¿cómo escoger en qué
ámbitos locales centrarse
para abrir la posibilidad de
un cambio?

→ Dos criterios

Relación con la
experiencia personal

Peligros

Sensibilidad

Riesgo de
transformación
malograda

Ejemplo: Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*

V. SÍNTESIS FINAL

**¿CUÁL DEBE SER LA TAREA
DE UN INTELECTUAL?**

1. El debate Foucault-Chomsky: *La naturaleza humana: justicia vs poder*



Debate Foucault-Chomsky, Televisión holandesa, 1971:
<https://www.youtube.com/watch?v=c2sYYBQk-mE>

2. Un debate entre nosotros: ¿cuál debe ser la tarea de un intelectual?

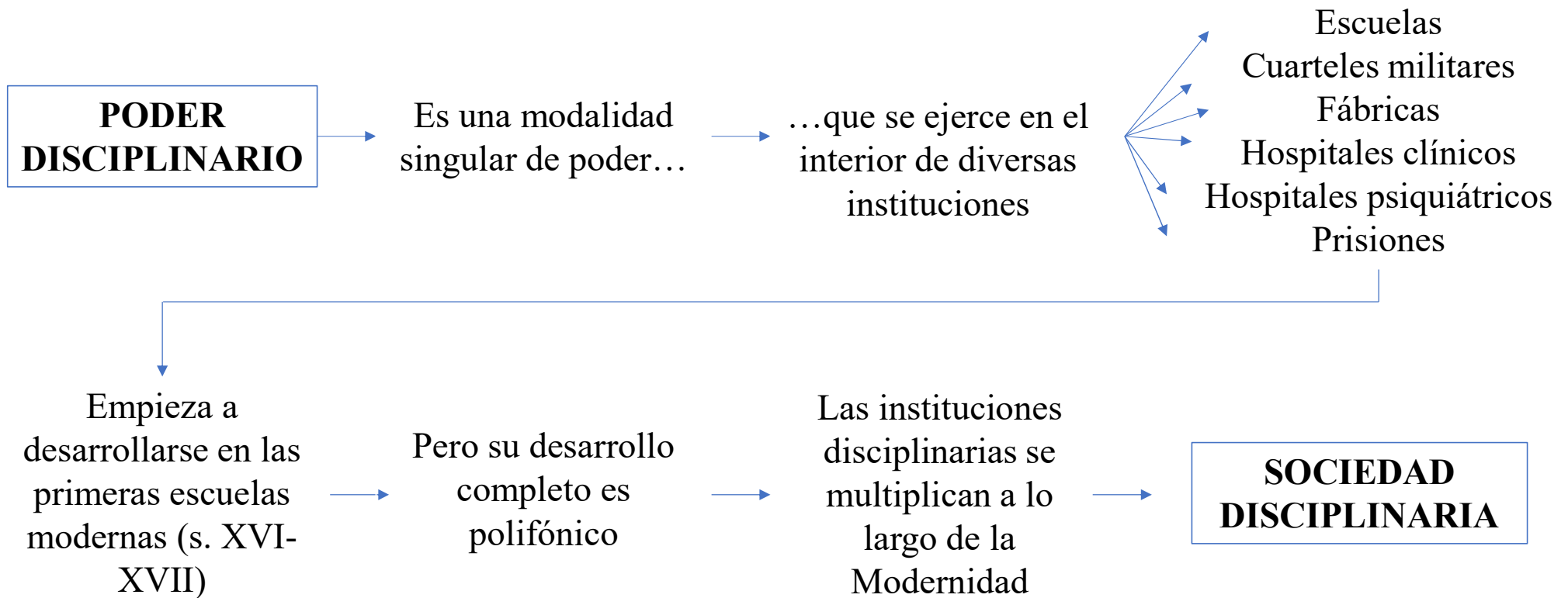


SEGUNDA PARTE

EL CASO DE LA INSTITUCIÓN ESCOLAR MODERNA

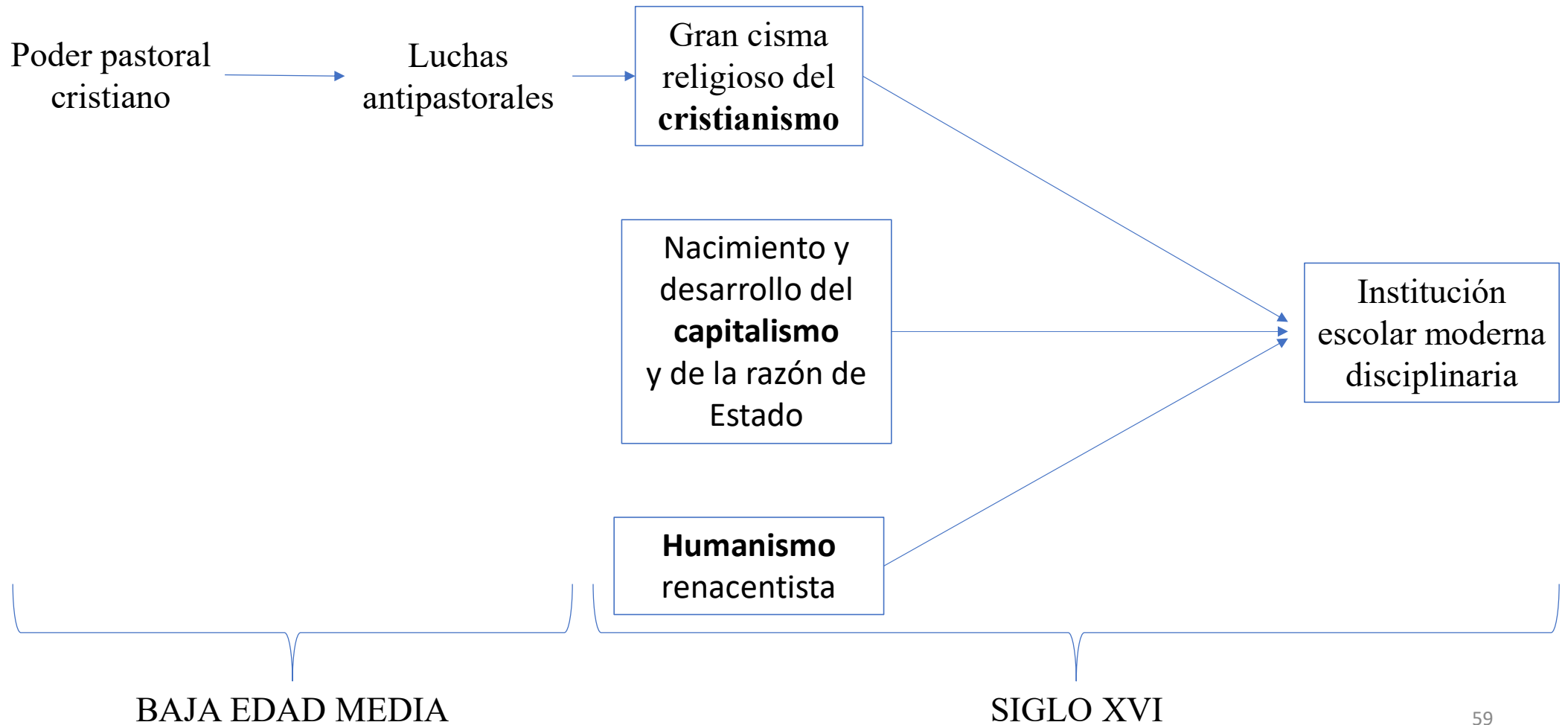
I. UNA GENEALOGÍA DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA MODERNA

1. Una nueva modalidad de poder: disciplina e instituciones



«La “invención” de esta nueva anatomía política [el poder disciplinario] no se debe entender como un repentino descubrimiento, sino como una multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general [desarrollo polifónico]. Se los encuentra actuando en los **colegios**, desde hora temprana; más tarde en las **escuelas elementales**; han invadido lentamente el **espacio hospitalario**, y en unas décadas han reestructurado la **organización militar**. [...] No se trata de hacer aquí la historia de las diferentes instituciones disciplinarias, en lo que cada una pueda tener de singular, sino únicamente de señalar en una serie de ejemplos algunas de las técnicas esenciales que, de una en otra, se han generalizado más fácilmente. [...] no han cesado **desde el siglo XVII** de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a **cubrir el cuerpo social entero** [sociedad disciplinaria]». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, «Los cuerpos dóciles»).

2. El nacimiento de la escuela



LUCHAS ANTIPASTORALES: «El hecho aparecerá con mucha claridad en los siglos XV y XVI, cuando la Iglesia, amenazada por todos esos **movimientos de contraconducta**, intente hacerlos suyos y aclimatarlos en su seno, hasta que se produzca la gran separación, la gran división entre las **iglesias protestantes** que, en el fondo, han de elegir un modo determinado de reinserción de esas contraconductas, y la **Iglesia católica**, que por su parte tratará, mediante la Contrarreforma, de reutilizarlas y reincorporarlas a su sistema». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio, población*, «Clase del 1 de marzo de 1978»).

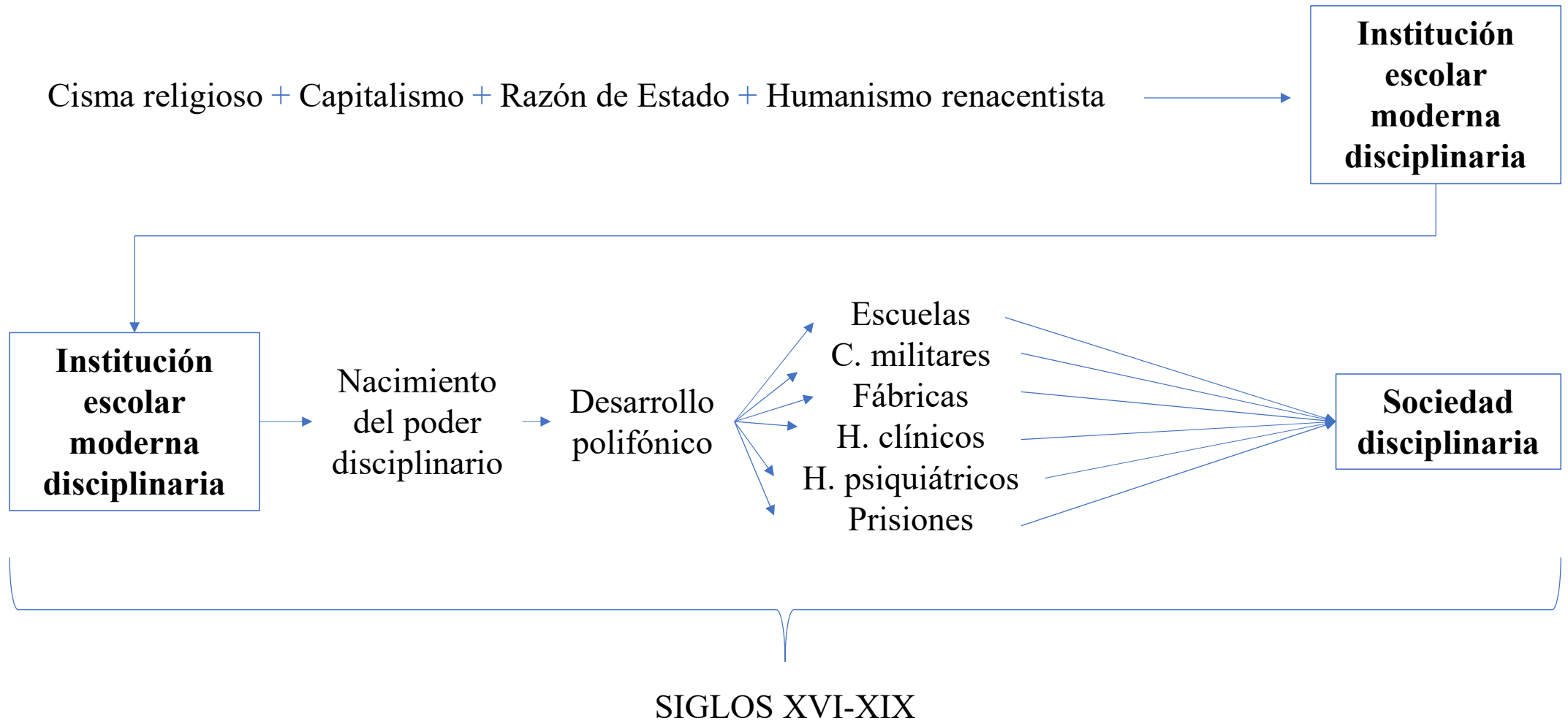
GRAN CISMA DEL CRISTIANISMO: «Europa entera se convierte en tierra de misión de los **dos grandes bloques religiosos en pugna: católicos y protestantes**. El fanatismo religioso es una de las claves de la modernidad. En ese marco parece “natural”, desde una perspectiva actual, que los individuos de tierna edad se convirtiesen en uno de los blancos privilegiados de asimilación a las respectivas ortodoxias: **los jóvenes de hoy son los futuros católicos o protestantes del mañana**, y, además, su propia debilidad biológica y su incipiente proceso de socialización los hacen especialmente aptos para ser objeto de inculcación y de moralización». (Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría [s. XX-XXI]. «La maquinaria escolar». En: *Arqueología de la escuela*).

CAPITALISMO: «Desarrollo rápido durante la edad clásica de **diversas disciplinas** _escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones_. Se inicia así la era de un “bio-poder”. [...] **Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo;** éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos». (Michel Foucault [s. XX]. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, «Derecho de muerte y poder sobre la vida»).

RAZÓN DE ESTADO: «A partir de entonces se encargan, se confían, se asignan **nuevas tareas al soberano** reinante, el soberano que ejerce su soberanía, nuevas tareas que tienen que ver precisamente con la conducción de las almas. [...] Y comprenderán por qué en esta época hay un problema que cobra una intensidad más grande que los otros [...]. Me refiero al problema de la **instrucción de los niños**. El problema pedagógico: cómo conducir a los niños, cómo hacerlo a fin de lograr que sean útiles a la ciudad [...]. [...] la educación que debe formarlos a fin de que **puedan tener una profesión** [...]». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio, población*, «Clase del 8 y del 29 de marzo de 1978»).

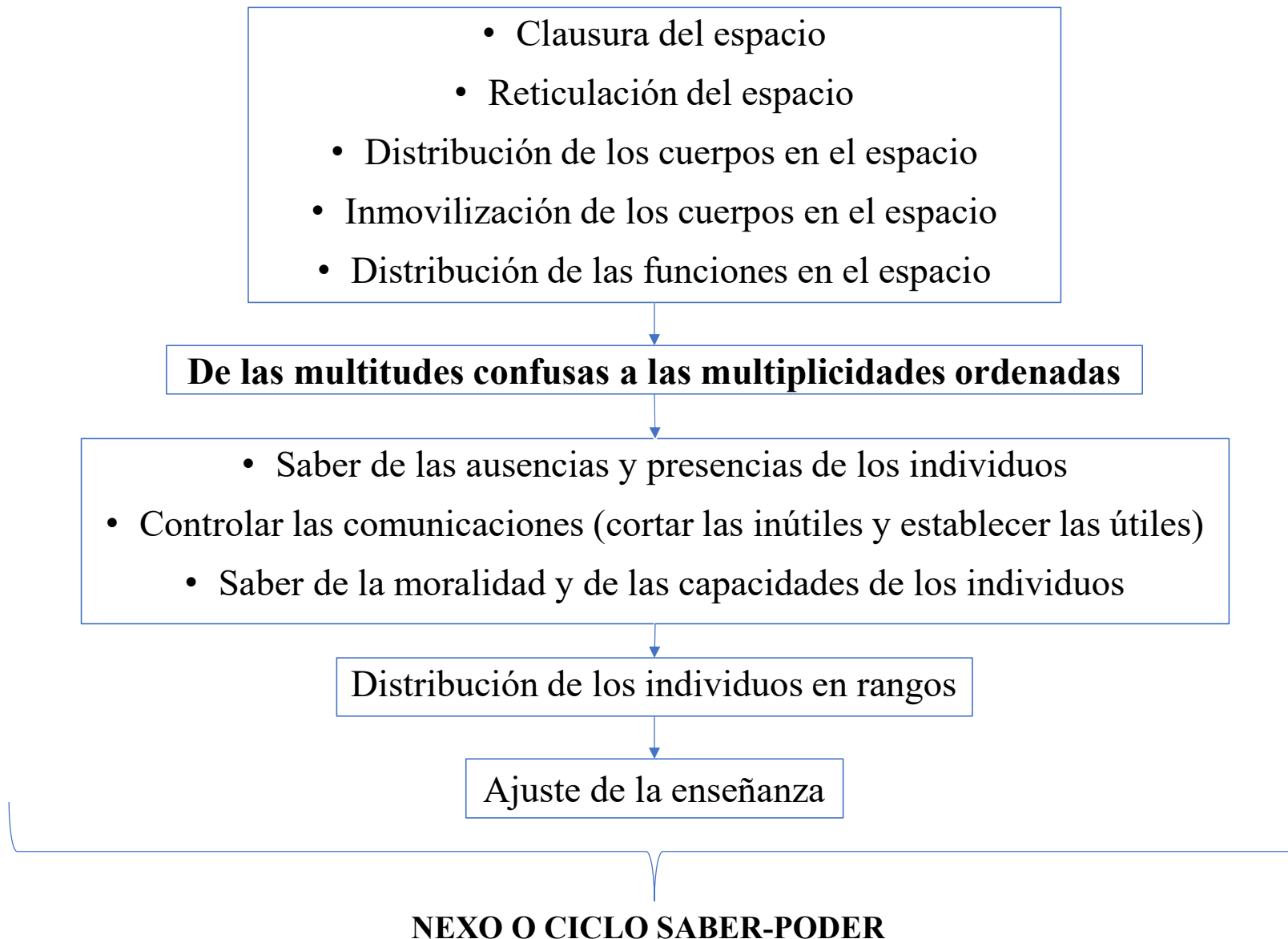
HUMANISMO: «Puesto que **el humanismo estaba de moda**, puesto que las letras clásicas eran objeto de un verdadero culto, **los jesuitas**, siempre cuidadosos de estar al día, profesaban, como acabamos de ver, un humanismo incluso intransigente, ya que el **griego y el latín** eran los únicos que tenían carta de ciudadanía en sus colegios. Pero, por otro lado, como hemos dicho, se daban muy bien cuenta de que **el humanismo era una amenaza para la fe**, de que había un verdadero peligro en pretender formar almas cristianas en la escuela del paganismo. ¿Cómo conciliar estas dos necesidades contrarias?». (Émile Durkheim [s. XIX-XX]. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas*, «Segunda parte. Capítulo 6»).

3. Síntesis: de la escuela a la sociedad disciplinaria



II. UNA ANALÍTICA DEL PODER DISCIPLINARIO ESCOLAR COMPARADO CON EL PODER PASTORAL CRISTIANO

1. Un arte de las distribuciones: de las multitudes confusas a las multiplicidades ordenadas



PODER DISCIPLINARIO. «Habrá en todas las clases lugares asignados para todos los escolares de todas las lecciones, de suerte que todos los de la misma lección est n colocados en un mismo lugar y siempre fijo **[Distribución de los cuerpos y de los rangos en el espacio reticulado]**. Los escolares de las lecciones más adelantadas estarán sentados en los bancos más cercanos al muro **[Clausura]**, y los otros a continuación según el orden de las lecciones, avanzando hacia el centro de la clase **[Distribución de los cuerpos y de los rangos en el espacio reticulado]**. Cada uno de los alumnos tendrá su lugar determinado y ninguno abandonar  ni cambiar  el suyo sino por orden y con el consentimiento del inspector de las escuelas **[Inmovilización de los cuerpos]**». (Juan Bautista de la Salle [s. XVII-XVIII]. *Guía de las escuelas cristianas*).

PODER PASTORAL. «Pero cada uno se acostaba en su propia yacija, que la regla prohibía formalmente compartir: el imperativo comunitario cedía únicamente en este caso ante el temor, inexpresado pero obsesivo, a las tentaciones homosexuales». (Georges Duby [s. XX]. *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*, p. 72).

«El sueño es la imagen de la muerte, el dormitorio es la imagen del sepulcro...aunque los dormitorios sean comunes, los lechos est n, sin embargo, dispuestos de tal manera y se cierran a tal punto por medio de las cortinas, que las mujeres pueden levantarse y acostarse sin verse». (*Reglamento para la comunidad de las hijas del Buen Pastor*, extraído del *Tratado de policía* de Delamare [s. XVIII]).

2. Un control del tiempo y de la actividad: aprovechamiento y eficacia

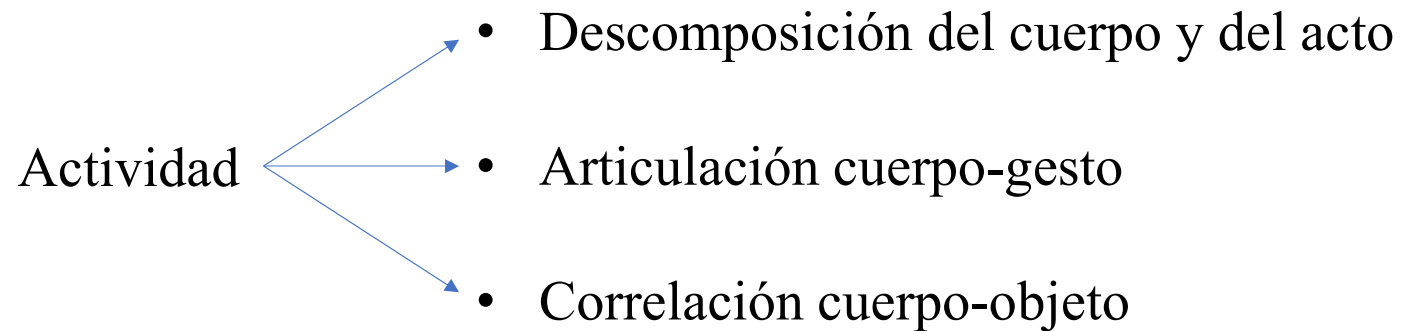
2.1. El empleo del tiempo: máximo provecho

- Obligar a ocupaciones determinadas
- Establecer ritmos y orden
- Regular los ciclos de la repetición
- Gestión precisa del tiempo (minutaje)

PODER DISCIPLINARIO. «8h45: entrada del instructor; 8h52: llamada del instructor; 8h56: entrada de los niños y oración; 9h: entrada en los bancos; 9h04: primera pizarra; 9h08: fin del dictado; 9h12: segunda pizarra, etcétera» (Bally [s. XIX]. *La enseñanza mutua en Francia*).

PODER PASTORAL. ««**L'ociositat és enemiga de l'ànima**, i per això els germans s'han d'ocupar a unes hores determinades en el **treball manual** i a unes altres també ben determinades en la **lectura divina**». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XLVIII).

2.2. El control de la actividad: eficacia y rapidez



PODER DISCIPLINARIO. «Hay que tener el cuerpo derecho, un poco vuelto y libre del lado izquierdo, y un tanto inclinado hacia delante, de suerte que estando apoyado el **codo** sobre la **mesa**, la **barbilla** pueda apoyarse en el **puño**, a menos que el alcance de la vista no lo permita; la **pierna izquierda** debe estar un poco más adelante bajo la **mesa** que la **derecha**. Hay que dejar una distancia de dos dedos entre el **cuerpo** y la **mesa**; porque no sólo se escribe con más rapidez, sino que nada hay más perjudicial para la salud como contraer el hábito de apoyar el **estómago** contra la **mesa**; la parte del **brazo izquierdo** desde el codo hasta la mano debe estar colocada sobre la **mesa**. El **brazo derecho** debe estar alejado del cuerpo unos tres dedos, y sobresalir casi cinco dedos de la **mesa**, sobre la cual debe apoyarse ligeramente. El maestro hará conocer a los escolares la postura que deben adoptar para escribir y la corregirá, ya sea por señas o de otro modo, cuando se aparten de ella». (Juan Bautista de la Salle [s. XVII-XVIII]. *Guía de las escuelas cristianas*).



3. Una organización de las génesis: el examen permanente

- La división del aprendizaje en trámites simples
- La organización de los trámites: orden de complejidad creciente
 - La puesta a prueba entre trámites



- Comprobación del nivel
 - Detección precisa de la dificultad
 - Prescripción de ejercicios adecuados
- Diferenciación de las dotes y orientación profesional

PODER DISCIPLINARIO. «**División del aprendizaje de la lectura en siete niveles:** 1º) Los que aprenden a conocer las letras; 2º) Los que aprenden a deletrear; 3º) Los que aprenden a unir sílabas para formar con ellas palabras; 4º) Los que leen el latín por fraseo o de puntuación en puntuación; 5º) Los que comienzan a leer francés; 6º) Los más capaces en la lectura; 7º) Los que leen los manuscritos». (Charles Démia [s. XVII]. *Reglamento para las escuelas de la ciudad de Lyon*).

«Organizar estos trámites de acuerdo con un **esquema analítico** -sucesiones de elementos tan simples como sea posible combinándose según una **complejidad creciente**. Lo cual supone que la instrucción abandone el principio de la repetición analógica. En el siglo XVI, el ejercicio militar consistía sobre todo en simular todo o parte del combate, y en hacer crecer globalmente la habilidad o la fuerza del soldado». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 162).

«[...] la escuela pasa a ser una especie de **aparato de examen ininterrumpido** que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza. [...] Los hermanos de las Escuelas Cristianas querían que sus discípulos tuviesen composición todos los días de la semana: el primero de ortografía, el segundo de aritmética, el tercero de catecismo por la mañana y de escritura por la tarde, etc.». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 191).

«[...] **el examen**, en la escuela, crea un verdadero y constante **intercambio de saberes**: garantiza el paso de los conocimientos del maestro al discípulo, pero toma del discípulo un saber reservado y destinado al maestro». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 191).

PODER PASTORAL. «A partir de ahí, y con la forma colectiva del **ascetismo** que observamos en los Hermanos de la Vida Común, vemos esbozarse los **grandes esquemas de la pedagogía**. La idea de que las cosas sólo pueden aprenderse si se pasa por una **serie de etapas obligatorias** y necesarias, etapas sucesivas en el tiempo y que marcan, en el mismo movimiento que las conduce a través de éstos, otros tantos progresos. El apareamiento del tiempo y el progreso es característico del ejercicio ascético y también lo será de la práctica pedagógica. Por ello, en las escuelas fundadas por los Hermanos de la Vida Común, al principio en Deventer y luego en Lieja y Estrasburgo, habrá por primera vez divisiones en edades y niveles, con programas de ejercicios progresivos. (Michel Foucault [s. XX]. *El poder psiquiátrico*, «Clase del 28 de noviembre de 1973»).

4. Un sistema preciso de mando:
una semiótica de la obediencia para un funcionamiento rápido y eficaz

4.1. La obediencia en el poder disciplinario

- La obediencia debida
- Un mundo de señales: **orden maquinal** (ni justificada ni formulada) y **obediencia inmediata e irreflexiva**



Ejemplos



- La **campana**, timbre o música que indica el inicio o final de las clases.
- Una **mirada**, un gesto o una onomatopeya con los que el profesor llama al orden y al silencio.

«El primer y principal uso de **la señal** es atraer de golpe todas las miradas de los alumnos hacia el maestro y volverlos atentos a lo que quiere darles a conocer. Así, siempre que quiera atraer la atención de los niños, y hacer que cese todo ejercicio, **dará un solo golpe**. Un buen escolar, siempre que oiga el ruido de la señal imaginará estar oyendo la voz del maestro o más bien **la voz del propio Dios** que lo llama por su nombre. Compartirá entonces los sentimientos del joven Samuel, diciendo con este desde el fondo de su alma: *Señor, heme aquí*». (Juan Bautista de la Salle [s. XVII-XVIII]. *Guía de las escuelas cristianas*).

«[...] Terminada la oración, el maestro **tocará una vez la señal**, y mirando al niño al que quiere hacer leer, le indicará con una seña que comience. Para hacer que se detenga el que lee, **hará sonar una vez la señal**...Para indicar al que lee que se corrija, cuando ha pronunciado mal una letra, una sílaba o una palabra, **hará sonar dos veces la señal sucesiva y rápidamente**. Si, después de haber recommenzado, no lo hace por la palabra que pronunció mal, por haber leído varias después de esta, el maestro **hará sonar la señal tres veces sucesivamente y con rapidez** para indicarle que retroceda unas palabras y continuará haciendo este signo, hasta que el alumno llegue a la sílaba o a la palabra que ha dicho mal». (Juan Bautista de la Salle [s. XVII-XVIII]. *Guía de las escuelas cristianas*).

4.2. La obediencia en el poder pastoral

A. Las pruebas de obediencia

A.1. Prueba de la irreflexión

«[...] **cuando se da una orden a un monje**, éste debe dejar **de inmediato** cualquiera tarea en la que esté actualmente ocupado, interrumpirla en el acto y ejecutar la orden **sin preguntarse por qué** se la han impartido y si no será mejor proseguir con la actividad anterior. Y Casiano cita como ejemplo de esta virtud de obediencia a un novicio que estaba copiando un texto —un texto de las Santas Escrituras, para colmo— y debió **interrumpir la copia** no al final de un párrafo o de una frase o en medio de una palabra, sino **en medio de una letra**, que dejó en suspenso para obedecer la orden más estúpida posible que se le había dado». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

A.2. Prueba del absurdo

«**La perfección de la obediencia** consiste en obedecer una orden, no porque es razonable o implica la realización de una tarea importante, sino, al contrario, porque es **absurda**. Es la historia mil veces repetida del monje Juan, a quien se ordenó ir a **regar**, muy lejos de su celda, **un palo seco que había sido plantado en medio del desierto**, y dos veces por día iba a regarlo. Gracias a lo cual, aunque el palo no floreció, quedó asegurada la santidad de Juan». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

A.3. Prueba del maestro desabrido

«**Cuanto más desabrido** es, menos reconocimiento y gratitud muestra y menos felicita al discípulo por su **obediencia**, más se reconoce ésta como **meritoria**». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

A.4. Prueba de la ruptura de la ley

«[...] **hay que obedecer aun cuando la orden sea contraria a todo lo que puede considerarse dentro de la ley**; así sucede con la prueba de Lucio, contada en la *Historia Lausíaca*. Lucio llega a un monasterio tras haber perdido a su mujer, pero con un hijo que le ha quedado, un niño de unos diez años. El hombre es sometido a toda una serie de pruebas, al cabo de las cuales se le ordena lo siguiente: **ahoga a tu hijo en el río**. Y Lucio, como ha recibido una orden que debe cumplir, va efectivamente a ahogar a su hijo en el río. [Nota al pie de página: unos hermanos, enviados *ex profeso*, sacan al niño del río e impiden de este modo que la orden del anciano, a quien el padre ya había satisfecho por su devoción, se cumpliera por completo]». (Michel Foucault [s. XX]. *Seguridad, territorio y población*, «Clase del 22 de febrero de 1978»).

B. Principio de obediencia no finalista

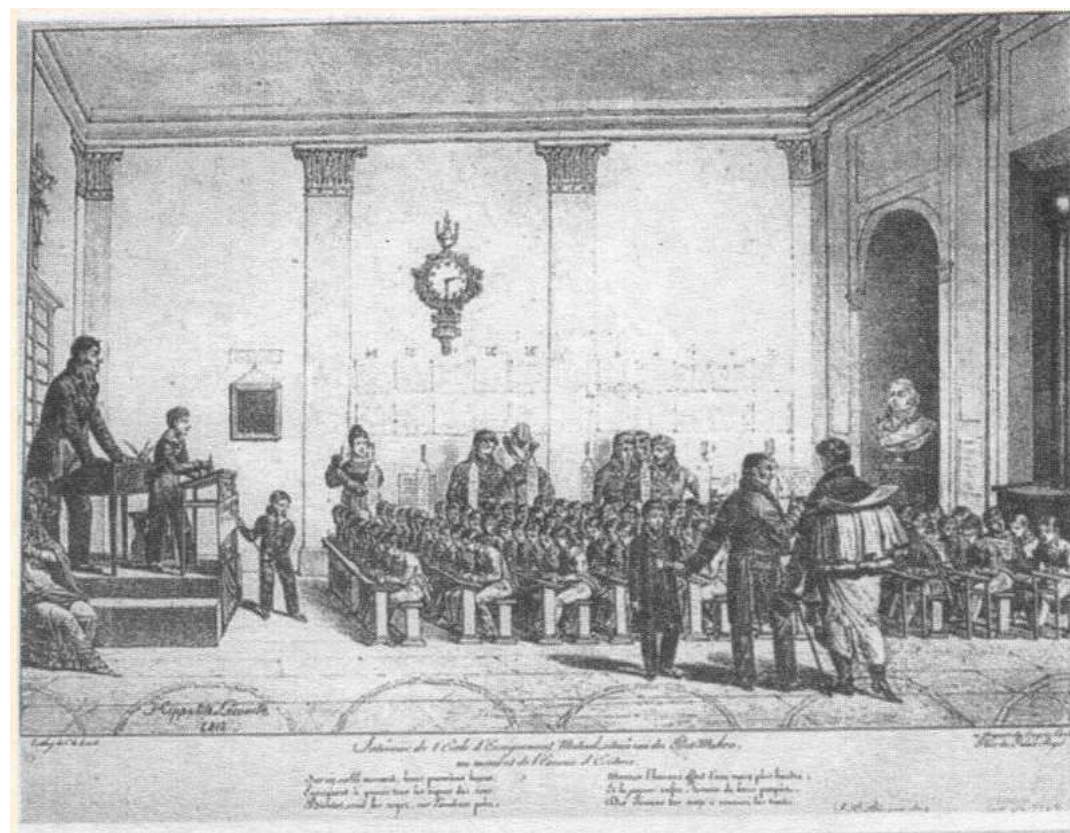
- Una obediencia incondicional o sin finalidad: la obediencia como manera de ser
- Una obediencia no provisional o sin fin: el riesgo de recaída y la virtud de la humildad
- Una obediencia generalizada: el que manda manda porque le han mandado mandar

«El primer graó d'**humilitat** és una **obediència sense espera**. [...] Aquests tals, doncs, abandonant a l'instant les seves coses i **renunciant a la voluntat pròpia**, deixant tot seguit el que tenien entre mans, deixant allò que feien sense acabar, amb el peu sempre a punt d'obeir, segueixen amb els fets la veu del qui mana. [...] de manera que, no vivint a llur albir, ni obeint els propis gustos i desigs, sinó caminant sota el judici i el manament d'un altre, vivint en comunitat, **desitgen que els regeixi un abat**». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, V).

5. Una vigilancia constante, jerárquica y panóptica:
del mundo institucional al mundo digital

5.1. Una vigilancia constante y jerárquica: coaccionar y observar

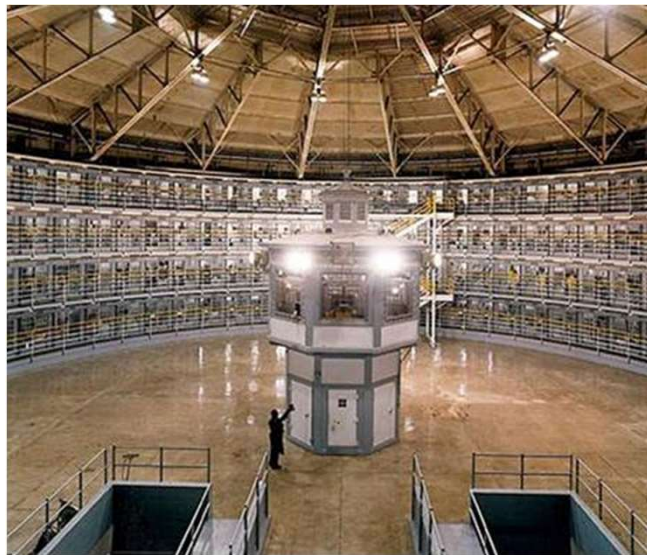
PODER DISCIPLINARIO. «Los “**observadores**” deben tener en cuenta quién ha abandonado su banco, quién charla, quién no tiene rosario ni libro de horas, quién se comporta mal en misa, quién comete algún acto de inmodestia, charla o griterío en la calle; los “**admonitores**” se encargan de “llevar la cuenta de los que hablan o estudian sus lecciones emitiendo un zumbido, de los que no escriben o juegan”; los “**visitantes**” investigan, en las familias, sobre los alumnos que no han asistido algún día a clase o que han cometido faltas graves. En cuanto a los “**intendentes**”, vigilan a todos los demás oficiales.” (Betancour [s. XVII]. *Instrucción metódica para la escuela parroquial*).



PODER PASTORAL. «Que per dormir tingui cadascú el seu llit. [...] Si és possible, que dormin tots en un mateix local; però si el nombre no ho permetia, que reposin de deu en deu o de vint en vint, **amb ancians que estiguin per ells**. Que al dormitori cremi contínuament **un llum** fins a la matinada. [...] Els germans més joves, que no tinguin els llits de costat, sinó **entremig dels ancians**». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, XXII).

5.2. Una vigilancia panóptica: economía del poder

«La esencia de esto consiste en la centralidad de la situación del inspector, combinada con las bien conocidas y más efectivas tretas de *ver sin ser visto*». (Jeremy Bentham [s. XVIII-XIX]. *Panopticon*, «Carta V»).



«El *Panóptico* de Bentham es la **figura arquitectónica** de esta composición. Conocido es su principio: en la **periferia**, una construcción en forma de **anillo**; en el **centro**, una **torre**, ésta, con anchas ventanas que se abren a la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en **celdas** [...]. Basta entonces situar **un vigilante [que no se ve] en la torre central [que sí se ve]** y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o **un escolar**. [...] Lo cual permite en primer lugar [...] evitar esas masas, compactas, hormigueantes, tumultuosas, que se encontraban en los lugares de encierro [...]. Cada cual, en su lugar, está bien encerrado en una celda en la que es **visto de frente por el vigilante**; pero los muros laterales **le impiden entrar en contacto con sus compañeros. Es visto, pero él no ve** [...]. Y ésta es **garantía del orden**. Si los detenidos son [...] niños, ausencia de copia subrepticia, ausencia de ruido, ausencia de charla, ausencia de disipación. [...] De ahí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que **la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción [ahorrar en el ejercicio del poder]**. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio. (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, «III. El panoptismo», pp. 203-204).

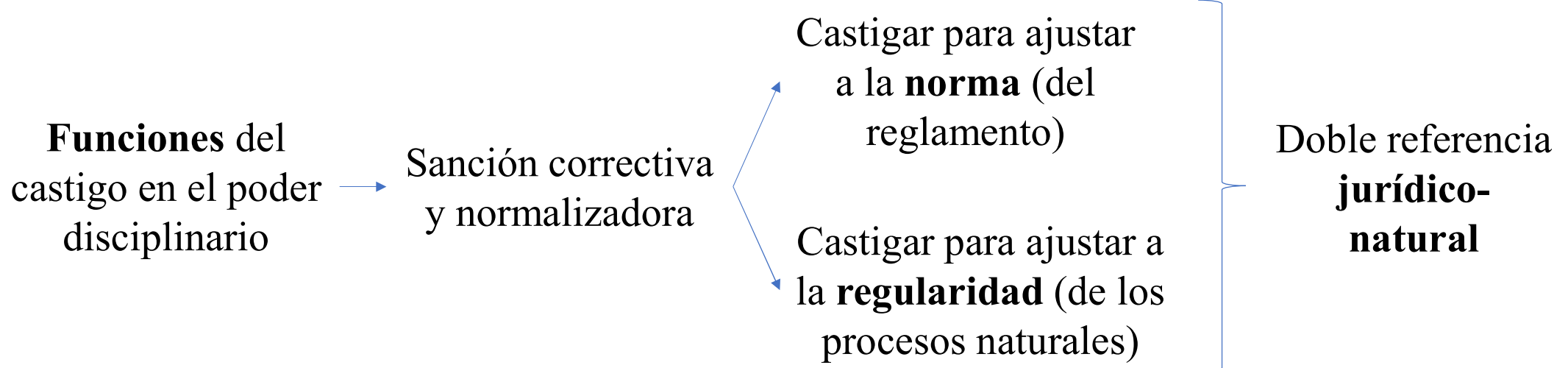
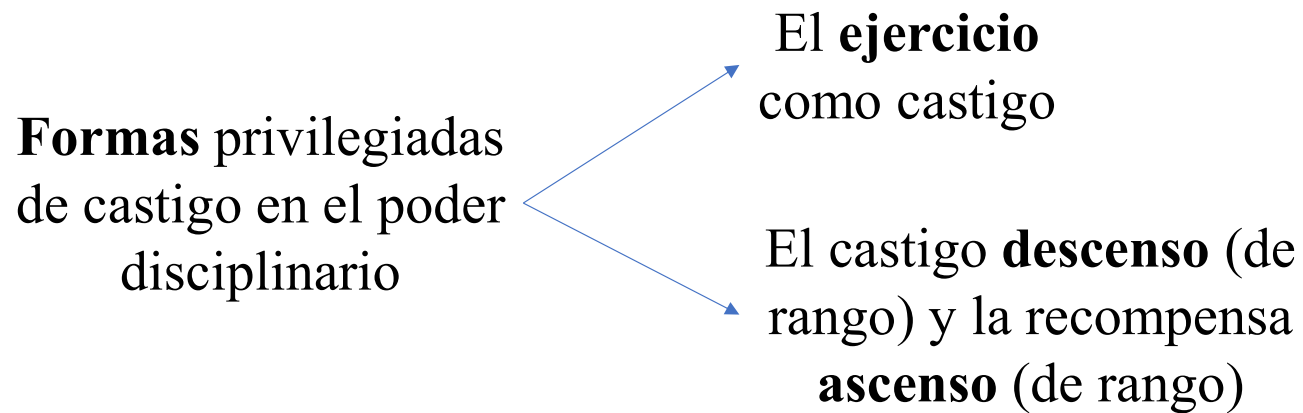
5.3. Byung-Chul Han: del panóptico disciplinario al panóptico digital

«El **panóptico de Bentham** es una manifestación de la **sociedad disciplinaria**, es un correccional. Al control panóptico se someten las **cárceles, las fábricas, los manicomios, los hospitales, las escuelas**, que son instituciones típicas de la sociedad disciplinaria. Las celdas dispuestas en círculo en torno a la torre de control están estrictamente aisladas entre sí, ya que de esa manera los ocupantes no pueden comunicarse los unos con los otros. Y los muros de separación cuidan de que tampoco puedan verse entre ellos. Con el fin de mejorarlos, dice Bentham, son expuestos a la soledad. La mirada del vigilante llega a cualquier ángulo de la celda, mientras que él mismo permanece invisible para los vigilados. “La esencia de esto consiste en la centralidad de la situación del inspector, combinada con las bien conocidas y más efectivas tretas de *ver sin ser visto*” [J. Bentham. *Panopticon*, Carta V]. Con la ayuda de una técnica refinada se despierta **la ilusión de una vigilancia permanente**». (Byung-Chul Han [s. XXI]. *La sociedad de la transparencia*, pp. 88-89).

«**La sociedad actual del control** muestra una especial estructura panóptica. En contraposición a los moradores aislados entre sí en el panóptico de Bentham, los moradores se conectan y se comunican intensamente entre sí. Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la **hipercomunicación**. La peculiaridad del **panóptico digital** está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. **Ellos mismos se exponen** en el mercado panóptico. La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran. El exhibicionismo y el voyeurismo alimentan las redes como panóptico digital. La sociedad de control se consume allí donde **el sujeto se desnuda no por coacción externa**, sino por la necesidad engendrada en sí mismo, es decir, allí donde el miedo a tener que renunciar a su esfera privada e íntima cede a la necesidad de exhibirse sin vergüenza». (Byung-Chul Han [s. XXI]. *La sociedad de la transparencia*, pp. 89-90).



6. Una sanción normalizadora: la ceremonia del ejercicio



«El castigo disciplinario tiene por función reducir las desviaciones. Debe, por lo tanto, ser esencialmente **correctivo**. Al lado de los castigos tomados directamente del modelo judicial (multas, látigo, calabozo), los sistemas disciplinarios dan privilegio a los **castigos del orden del ejercicio** _del aprendizaje intensificado, multiplicado, varias veces repetido [...]. Castigar es ejercitar». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, pp. 184-185).

«**Los trabajos impuestos como castigo** son, de todas las penitencias, lo más honesto para un maestro, lo más ventajoso y lo más agradable para los padres; permiten obtener, de las faltas mismas de los niños, medios para hacerlos progresar al **corregir sus defectos**; a aquellos, por ejemplo, que no hayan escrito todo lo que debían escribir o **no se hayan aplicado a hacerlo bien**, se les podrá dar como castigo algunas líneas que escribir o que aprender de memoria». (Juan Bautista de la Salle [s. XVII-XVIII]. *Guía de las escuelas cristianas*).

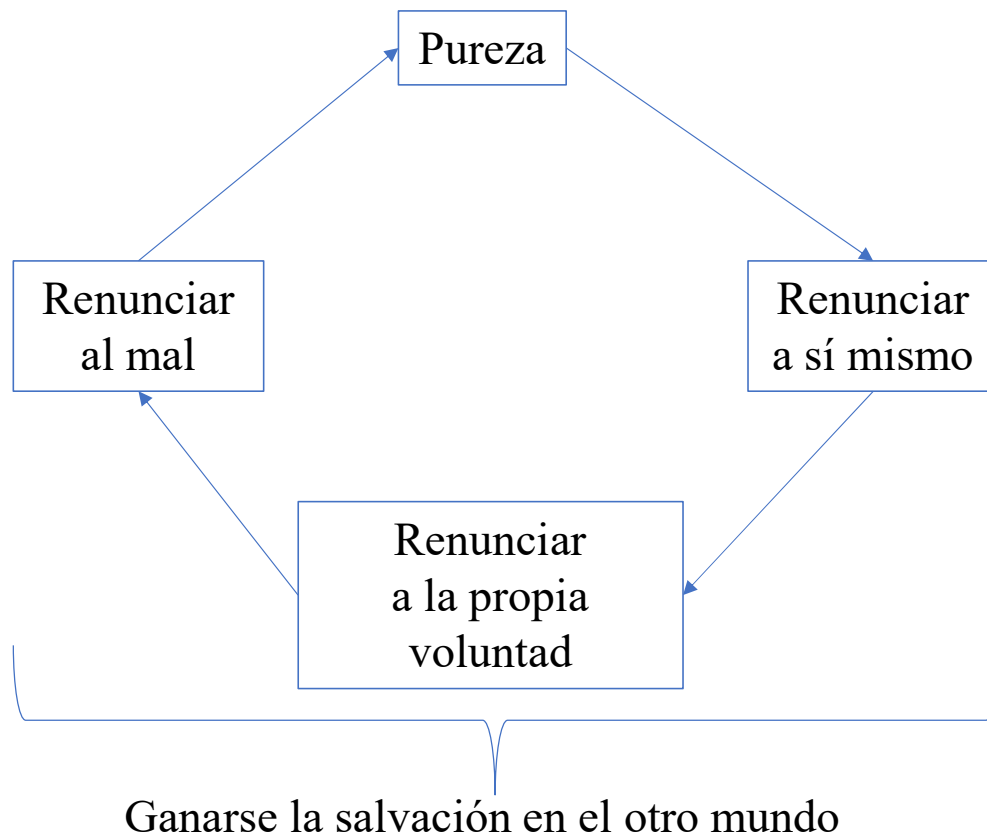
«La disciplina recompensa por el único juego de los **ascensos**, permitiendo ganar **rangos** y puestos; castiga haciendo retroceder y **degradando**. El rango por sí mismo equivale a recompensa o castigo». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 186).

«El orden que los castigos disciplinarios deben hacer respetar es de índole mixta: es un orden “artificial”, dispuesto de manera explícita por una ley, un programa, un **reglamento**. Pero es también un orden definido por unos **procesos naturales** y observables: la duración de un aprendizaje, el tiempo de un ejercicio, el nivel de aptitud se refieren a una regularidad, que es también una regla. [...] El castigo en régimen disciplinario supone una **doble referencia jurídico-natural**». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 184).

III. CONCLUSIONES

1. La formación disciplinaria de un sujeto dócil (útil y sumiso): el poder produce sujetos

1.1 El poder pastoral: la renuncia de sí como subjetividad



«El primer graó d’humilitat és una obediència sense espera. [...] Aquests tals, doncs, abandonant a l’instant les seves coses i **renunciant a la voluntat pròpia**, deixant tot seguit el que tenien entre mans, deixant allò que feien sense acabar, **amb el peu sempre a punt d’obeir**, segueixen amb els fets la veu del qui mana. [...] de manera que, **no vivint a llur albir**, ni obeint els propis gustos i desigs, sinó caminant sota el judici i el manament d’un altre, vivint en comunitat, **desitgen que els regeixi un abat**». (Sant Benet [s. VI d. C.]. *Regla*, V).

1.2. El poder disciplinario y la hazaña de la docilidad como sumisión y utilidad

«El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. [...] **La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles”**. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, **hace de este poder una “aptitud”, una “capacidad” que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta**». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, pp. 141-142).

2. La doble invención de las Luces: libertades y disciplinas

«Y si, de una manera formal, el **régimen representativo** [la democracia] permite que directa o indirectamente, con o sin enlaces, la voluntad de todos forme la instancia fundamental de la **soberanía** [igualdad y libertad], las **disciplinas** dan, en la base, garantía de la **sumisión** de las fuerzas y de los cuerpos. Las disciplinas reales y corporales han constituido el subsuelo de las libertades formales y jurídicas». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 225).



«Las Luces [la Ilustración del siglo XVIII], que han inventado las libertades, inventaron también las disciplinas».

3. Del poder disciplinario al nacimiento de las ciencias del hombre: el poder produce saber

«A esta simple cuestión de hecho corresponde sin duda una respuesta sin grandeza: [...] hay que mirar del lado de los mecanismos de examen, del lado de **la formación de los dispositivos de disciplina**, y de la formación de un nuevo tipo de poder sobre los cuerpos. ¿**El nacimiento de las ciencias del hombre**? Hay verosímilmente que buscarlo en esos archivos de poca gloria donde se elaboró el juego moderno de las coerciones sobre cuerpos, gestos, comportamientos». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, pp. 195-196).

EL SER HUMANO COMO BLANCO DEL PODER DISCIPLINARIO



EL SER HUMANO COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

Nacimiento de las ciencias del hombre

4. Gran cuadro comparativo: poder disciplinario vs poder pastoral

Características	Poder pastoral	Poder disciplinario
Población	Grupos espirituales restringidos	El conjunto de la sociedad
1. Arte de las distribuciones	Clausura del espacio	Clausura del espacio
	Reticulación del espacio	Reticulación del espacio
	Distribución e inmovilización de los cuerpos	Distribución e inmovilización de los cuerpos
	Distribución de las funciones del espacio	Distribución de las funciones del espacio
	Distribución de los rangos	Distribución de los rangos
2. Control del tiempo y de la actividad	Obligar a ocupaciones determinadas	Obligar a ocupaciones determinadas
	Establecer ritmos y orden	Establecer ritmos y orden
	Regular los ciclos de la repetición	Regular los ciclos de la repetición
	Gestión del tiempo	Gestión precisa del tiempo (minutaje)
		Control de la actividad: cuerpo, gesto, objeto
3. Organización de las génesis	Trámites simples	Trámites simples
	Complejidad creciente	Complejidad creciente
	Prueba	Prueba constante

Características	Poder pastoral	Poder disciplinario
4. Sistema de mando	Obediencia absoluta	Obediencia debida
	Obediencia inmediata e irreflexiva	Obediencia inmediata e irreflexiva
		Obediencia semiótica (mundo de señales)
5. Sistema de vigilancia	Constante	Constante
	Jerárquica	Jerárquica
		Panóptica
6. Sanción normalizadora	Excomunicación	Ejercicio
	Castigo descenso y recompensa ascenso	Castigo descenso y recompensa ascenso
	Corrección	Corrección y normalización
Subjetividad	Pureza: renuncia de sí (a la propia voluntad)	Docilidad: sumisión y utilidad

IV. DE RIGUROSA ACTUALIDAD: ESPECIAL BIO-PODER EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

1. Las dos caras del bio-poder: poder disciplinario y biopolítica

«Concretamente, ese **poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales**; no son antitéticas; más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. **Uno de los polos**, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las **disciplinas**: anatomopolítica del cuerpo humano. **El segundo**, formado algo más tarde, hacia mediados del **siglo XVIII**, fue centrado en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una **biopolítica** de la población. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del **poder sobre la vida**. El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz —anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida— caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino **invadir la vida enteramente**». (Michel Foucault [s. XX]. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, «Capítulo V. Derecho de muerte y poder sobre la vida»).

2. De la peste del siglo XVIII al coronavirus del siglo XXI

«He aquí, según un reglamento de fines del **siglo XVIII**, las medidas que había que adoptar cuando se declaraba **la peste** en una ciudad. En primer lugar, una **estricta división espacial: cierre**, naturalmente, de la ciudad y del "terruño", **prohibición de salir** de la zona bajo pena de la vida, sacrificio de todos los animales errantes; **división de la ciudad en secciones** distintas en las que se establece el poder de un **intendente**. Cada calle queda bajo la autoridad de un **síndico**, que la **vigila**; si la abandonara, sería castigado con la muerte. El día designado, se ordena a cada cual que se **encierre en su casa**, con la **prohibición de salir** de ella so pena de la vida. El síndico cierra en persona, por el exterior, la puerta de cada casa, y se lleva la llave, que entrega al intendente de sección; éste la conserva hasta el término de la cuarentena. Cada familia habrá hecho sus provisiones; pero por lo que respecta al vino y al pan, se habrá dispuesto entre la calle y el interior de las casas unos pequeños canales de madera, por los cuales se hace llegar a cada cual su ración, sin que haya comunicación entre los proveedores y los habitantes; en cuanto a la carne, el pescado y las hierbas, se utilizan poleas y cestas. Cuando es preciso en absoluto salir de las casas, se hace por turno, y evitando todo encuentro. No circulan por las calles más que los intendentes, los síndicos, los **soldados de la guardia**, y también entre las casas infectadas, de un cadáver a otro, los “cuervos”, que es indiferente abandonar a la muerte. Son éstos “gentes de poca monta, que transportan a los enfermos, entierran a los muertos, limpian y hacen muchos oficios viles y abyectos”. Espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo». (Michel Foucault [s. XX]. *Vigilar y castigar*, p. 199).

3. La emergencia viral o el mundo de mañana

«En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. **Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital.** Sospechan que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el *big data* salva vidas humanas». (Byung-Chul Han. *La emergencia viral y el mundo de mañana*, El País, 22 de febrero de 2020).



BIBLIOGRAFÍA DE **TEXTOS CITADOS**

1. Bibliografía de la primera parte

- Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*.
- Friedrich Nietzsche. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*.
- Guy Debord. *La sociedad del espectáculo*.
- Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional*.
- Immanuel Kant. *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*.
- José Ortega y Gasset. *El tema de nuestro tiempo*.
- José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*.
- Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*.
- Martin Heidegger. «La época de la imagen del mundo». En: Martin Heidegger. *Caminos de bosque*.
- Max Horkheimer y Theodor Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*.
- Michael Hardt y Antonio Negri. *Imperio*.
- Michel Foucault. *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*.
- Michel Foucault. *¿Es, pues, importante pensar?, 1981 [Entrevista con Didier Eribon]*.
- Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*.
- Michel Foucault. *¿Qué es la Ilustración?*.
- Michel Foucault. *Seminario sobre el texto de Kant «Was ist Aufklärung?»*.
- Michel Foucault y Noam Chomsky. *La naturaleza humana: justicia vs poder*.
- Paolo Caruso. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan*.
- Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*.

2. Bibliografía de la segunda parte

- Bally. *La enseñanza mutua en Francia*.
- Betancour. *Instrucción metódica para la escuela parroquial*.
- Byung-Chul Han. *La emergencia viral y el mundo de mañana*.
- Byung-Chul Han. *La sociedad de la transparencia*.
- Charles Démia. *Reglamento para las escuelas de la ciudad de Lyon*.
- Delamare. *Tratado de policía*.
- Émile Durkheim. *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas. La evolución pedagógica en Francia*.
- Georges Duby y Philippe Ariès (Dir.). *Historia de la vida privada. De la Europa feudal al Renacimiento*.
- Jeremy Bentham. *Panopticon*.
- Juan Bautista de la Salle. *Guía de las escuelas cristianas*.
- Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. *Arqueología de la escuela*.
- Michel Foucault. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*.
- Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*.
- Michel Foucault. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*.
- Michel Foucault. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*.
- Sant Benet. *Regla*.

FIN